

Universidad de Lima
Facultad de Psicología
Carrera de Psicología



**PERCEPCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO
FAMILIAR Y RESILIENCIA EN
ADOLESCENTES TARDÍOS DE LIMA
METROPOLITANA**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Psicología

Ana Lucia Valdez Olivari

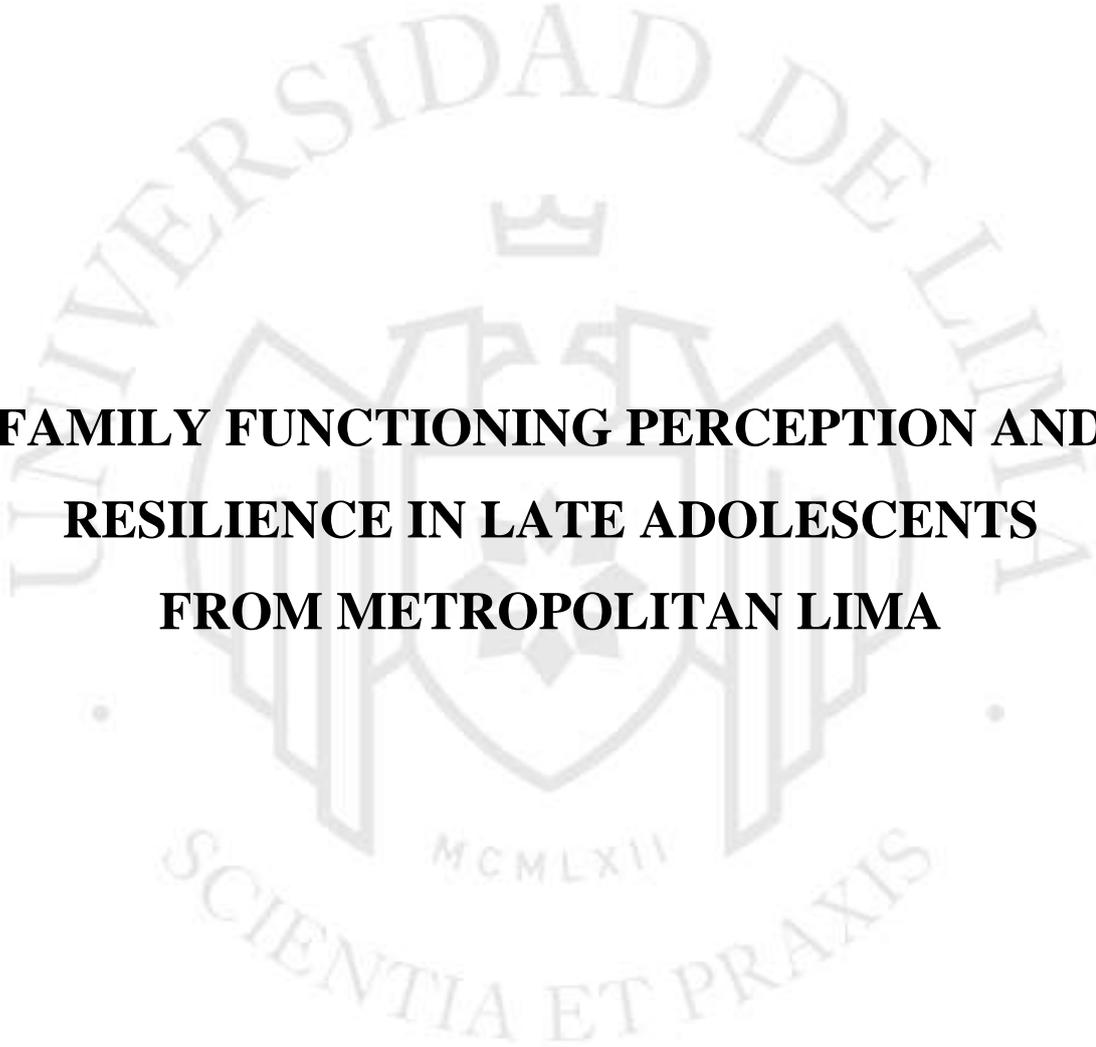
Código 20142330

Asesora

María Nelly Chong García

Lima – Perú

Junio del 2021



**FAMILY FUNCTIONING PERCEPTION AND
RESILIENCE IN LATE ADOLESCENTS
FROM METROPOLITAN LIMA**

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	1
1.1 Descripción del problema.....	1
1.2 Justificación y relevancia.....	3
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	5
2.1 Funcionamiento familiar en adolescentes.....	5
2.2 Resiliencia.....	9
2.2.1 Resiliencia en adolescentes.....	12
2.3 Funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes.....	14
CAPÍTULO III: OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DE VARIABLES.	19
3.1 Objetivos.....	19
3.2 Hipótesis.....	19
3.3 Definición de variables.....	19
3.3.1 Funcionamiento familiar.....	19
3.3.2 Resiliencia.....	20
CAPÍTULO IV: MÉTODO.....	21
4.1 Tipo y diseño de investigación.....	21
4.2 Participantes.....	21
4.3 Técnicas de recolección de datos.....	25
4.3.1 Ficha sociodemográfica.....	25
4.3.2 Escala de Resiliencia de Wagnild y Young.....	26
4.3.3 Escala APGAR – Familiar de Smilkstein.....	27
4.4 Procedimiento de recolección de datos.....	29
CAPÍTULO V: RESULTADOS.....	31
5.1 Análisis psicométrico.....	31
5.1.1 Escala de Resiliencia.....	31

5.1.2 APGAR - Familiar.....	35
5.2 Estadísticos descriptivos.....	35
5.3 Estadísticos inferenciales.....	38
CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN.....	39
CONCLUSIONES.....	46
RECOMENDACIONES.....	47
REFERENCIAS.....	49
ANEXOS.....	64



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 4.1 Características de la muestra según su edad.....	22
Tabla 4.2 Características de la muestra según el grado de secundaria que cursan.....	23
Tabla 4.3 Características de la muestra según la condición civil de los padres biológicos.....	23
Tabla 4.4 Características de la muestra según el número de hermanos.....	23
Tabla 4.5 Características de la muestra según su composición familiar.....	24
Tabla 4.6 Interpretación de la funcionalidad familiar de acuerdo a las puntuaciones totales del APGAR – Familiar.....	28
Tabla 5.1 Cargas factoriales y comunalidades de la Escala de Resiliencia.....	33
Tabla 5.2 Correlación ítem – test y coeficiente Omega si el ítem es eliminado en la Escala de Resiliencia	34
Tabla 5.3 Correlación ítem – test y coeficiente Omega si el ítem es eliminado en la Escala APGAR – Familiar.....	35
Tabla 5.4 Estadísticos descriptivos de las variables de estudio.....	36
Tabla 5.5 Percentiles y categorías de interpretación de la resiliencia de acuerdo a las puntuaciones totales de la Escala de Resiliencia.....	37
Tabla 5.6 Prueba de normalidad Shapiro – Wilk para los puntajes de las variables a nivel poblacional	37
Tabla 5.7 Regresión lineal simple de la Funcionalidad Familiar y la Resiliencia.....	38

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento informado para padres.....	65
Anexo 2: Consentimiento informado institucional.....	66
Anexo 3: Asentimiento informado	67
Anexo 4: Ficha sociodemográfica.....	68
Anexo 5: Autorización para el uso de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young adaptada por Novella (2002).....	69
Anexo 6: Escala de Resiliencia de Wagnild y Young	70
Anexo 7: Autorización para el uso de la Escala APGAR – Familiar de Smilkstein adaptada por Castilla et al. (2014).....	71
Anexo 8: Supuestos de regresión lineal simple.....	72
Anexo 9: Análisis complementarios.....	73

RESUMEN

La presente investigación busca generar un mayor conocimiento acerca de las capacidades y recursos positivos de las personas y el rol que cumple el funcionamiento de la familia durante la adolescencia tardía en el desarrollo de las mismas. Por ello, se tuvo como objetivo principal analizar el grado en que la funcionalidad familiar predice la resiliencia en adolescentes tardíos de Lima Metropolitana. Para ello, fueron evaluados 346 adolescentes de ambos sexos entre 15 y 18 años, alumnos de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria de instituciones educativas privadas de Lima Metropolitana a través de la Escala de Resiliencia desarrollada por Wagnild y Young y el APGAR – Familiar de Smilkstein. Dado que las propiedades psicométricas de la primera prueba mencionada no quedaban claras, se tuvo como objetivo psicométrico preliminar analizar dichas propiedades. Los resultados indican que la Escala de Resiliencia mantiene una estructura unidimensional compuesta por 20 ítems. Asimismo, los resultados obtenidos señalan que existe una asociación positiva y estadísticamente significativa entre la percepción del funcionamiento familiar y la resiliencia, donde la funcionalidad familiar predice en cierto grado la capacidad de ser resilientes de los adolescentes tardíos de Lima Metropolitana.

Palabras clave: *resiliencia, funcionamiento familiar, adolescencia tardía.*

ABSTRACT

The present research seeks to generate greater knowledge about the positive resources and capacities that every individual has and the role that family function plays during their development in late adolescence. Therefore, this study aimed to determine the extent to which family functionality predicts resilience in late adolescents from Metropolitan Lima. A total of 346 students from private schools, both females and males, between the ages of 15 and 18 were evaluated through the Resilience Scale (RS) developed by Wagnild & Young and Smilkstein's Family APGAR. Since the psychometric properties of the RS were not clear, it was established as a preliminary objective to analyse its properties. The results obtained indicate that the RS's internal structure maintains a single dimension made up of 20 items. In addition, the results show that there is a positive and statistically significant association between the perception of family functioning and resilience, where family functionality predicts to a certain degree the ability of late adolescents from Metropolitan Lima to be resilient.

Key Words: *resilience, family functioning, late adolescence.*

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Descripción del problema

De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2020), el sistema familiar está cambiando desde hace unos años respecto a la estructura tradicional (padre, madre e hijos) y, con ello, se están modificando los roles y las funciones de cada miembro (Castilla et al., 2014). A pesar de estos cambios, la familia continúa siendo el núcleo central de la sociedad, pues permite el acceso al bienestar integral, y el desarrollo de la identidad personal y familiar a través de la transmisión de valores y conductas adaptativas (Ullman et al., 2014; Castilla et al., 2015).

En América Latina, Ullman et al. (2014) estudiaron la evolución de las familias entre 1990 y 2010. Estos autores encontraron que la familia nuclear biparental, a pesar de ser la más común en el 2010, había disminuido su presencia en un 10.2%. La segunda modalidad de hogar más común en América Latina en ese año es la no familiar uniparental (11.4%). Asimismo, los investigadores observaron un aumento en la familia monoparental del 12.4% en el 2010, principalmente en la que encabeza la madre.

Esta realidad no es ajena a nuestro contexto. De acuerdo con el Censo Nacional realizado en el 2017 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el comportamiento familiar se ha visto afectado por los nuevos roles de la sociedad como el aumento de la participación laboral de las mujeres y la mejora del sistema educativo del país (2018). Según los resultados obtenidos, se puede afirmar que, entre el 2007 y el 2017, el porcentaje de parejas convivientes y separadas ha aumentado un 2.1% y 0.8% respectivamente. De igual manera, el porcentaje de las parejas casadas ha disminuido en un 12.7% desde 1981 hasta el 2017, llegando a representar a tan solo 25.7% en el panorama del estado civil.

Estos cambios en la estructura y, por consiguiente, en la dinámica familiar representan una crisis en la familia (González, 2000); si esta, al igual que cualquier otro problema familiar, no es afrontada de manera adecuada, se generan consecuencias negativas para todos los integrantes de la familia, en especial los hijos, pues perciben una confusión de roles, una separación emocional y un bajo involucramiento por parte de los

miembros (Palacios & Sánchez, 2016). En cambio, si una familia atraviesa estos cambios de manera efectiva, con límites y roles definidos, una comunicación asertiva entre los miembros, vínculos estrechos y cálidos que respetan el espacio de cada integrante; se logrará que los integrantes se puedan desarrollar integralmente (Cuadros, 2018).

Las transformaciones familiares y cómo son resueltas tienen especial impacto en los hijos adolescentes, quienes atraviesan su propio proceso de cambio y transición de etapas entre niñez y la adultez, dado que la situación familiar y la relación entre los miembros, en especial la que mantienen los hijos con sus padres, impacta en su estado de salud mental (Sanca, 2016). Ante esto, la variable de funcionamiento familiar cobra mucha importancia en el campo de la psicología.

De acuerdo con Smilkstein (1978), una familia es funcional cuando representa una unidad de crianza donde los miembros demuestran la integridad para resolver diversos problemas, cooperar entre ellos mismos al tomar decisiones, superarse individualmente con el apoyo de los demás miembros, expresar afectos relacionados al cariño entre ellos y dedicarle tiempo a los otros para el cuidado físico y emocional. Si un adolescente mantiene una percepción positiva frente al funcionamiento de su familia, podrá resolver de manera satisfactoria los cambios biológicos, psicológicos y sociales propios de su etapa del ciclo vital; lo que permitiría la transición y adaptación eficaz a la adultez (Callabed, 2006; Moya & Cunza, 2019; Restrepo et al., 2011).

Otro recurso que permite la adaptación a los cambios y la resolución de los desafíos de la adolescencia es la resiliencia. Esta capacidad es definida por Wagnild y Young (1993) como una característica positiva de la personalidad que permite lidiar con el cambio de manera efectiva y que promueve la adaptación individual. La resiliencia permite afrontar los retos, moderando su efecto negativo y actuando como variable protectora en el desarrollo humano, para salir fortalecido y construir conductas vitales que respaldan el bienestar psicológico y permiten una mejor calidad de vida (Cardozo & Alderete, 2009; Rodríguez – Fernández et al., 2015; González & Rivera, 2016; Benavente & Quevedo, 2018).

En Perú, la mayoría de estudios están enfocados en resaltar la importancia de los factores personales y la forma en que estos actúan frente a las dificultades (Flores, 2008; Salgado, 2009, 2012; Ángeles, 2017). Por lo tanto, resulta necesario ahondar de manera más exhaustiva en la influencia del entorno familiar frente al afrontamiento activo de los

problemas o situaciones complejas. De igual manera, no existen suficientes investigaciones nacionales que consideren como eje central los sistemas que rodean a los seres humanos, como la familia, y cómo esta contribuye en el crecimiento de las personas y en la construcción de sus recursos positivos. Ante esta problemática, el presente trabajo busca responder la siguiente interrogante: ¿El funcionamiento familiar puede ser una variable predictora de la resiliencia en adolescentes tardíos de Lima Metropolitana?

Con el fin de responder esta pregunta, uno de los instrumentos empleados fue la Escala de Resiliencia elaborada por Wagnild y Young en 1993. Como se verá más adelante, los estudios llevados a cabo en el contexto nacional han obtenido resultados diversos respecto a sus propiedades psicométricas. Por ello, el presente trabajo también busca responder las siguientes preguntas: ¿Las puntuaciones obtenidas con la Escala de Resiliencia cuentan con evidencias de confiabilidad basadas en la consistencia interna? ¿Los puntajes de la Escala de Resiliencia cuentan con evidencias de validez vinculadas a la estructura interna?

1.2 Justificación y relevancia

La presente investigación busca generar un mayor conocimiento teórico acerca de las capacidades y recursos positivos de las personas y el rol que cumple el funcionamiento de la familia durante la adolescencia tardía en el desarrollo de las mismas, puesto que les permiten enfrentarse a distintas situaciones o experiencias de la vida, aumentando su bienestar psicológico y promoviendo un desarrollo saludable (Aranda & Frías, 2016; Ángeles, 2017; Benavente & Quevedo, 2018). En específico, este estudio contribuirá a tener una idea más clara acerca de cómo la resiliencia se construye y fortalece durante la adolescencia, y se evidenciará si el funcionamiento entre los miembros de la familia predice el desarrollo de esta fortaleza.

De la misma manera, realizar este estudio es beneficioso a nivel social, pues, como señalan Rodríguez – Fernández et al. (2015), conocer los factores que se vinculan en el desarrollo de la resiliencia resulta esencial para promover ajustes en su formación. De manera similar, Munist et al. (2007) identifican la necesidad de insertar y reelaborar las estrategias que permiten fortalecer esta variables ante las necesidades emergentes de los adolescentes. Entonces, a partir de los resultados, podrán desarrollarse talleres

dirigidos a las necesidades actuales de los adolescentes peruanos que permitan fortalecer los factores protectores y disminuir los factores que afectan negativamente la aparición y fortalecimiento de la capacidad de resiliencia. Esto, a largo plazo, disminuiría los casos de adolescentes con conductas de riesgo o problemas físicos y psicológicos a raíz de la falta de recursos positivos para afrontar los cambios y adaptarse eficazmente (Gaeta & Martín, 2009). Asimismo, con esta investigación se conocerán de manera detallada cuáles son los factores familiares que intervienen, durante la adolescencia, en el fortalecimiento de la resiliencia; esto permitirá realizar programas de intervención familiar, dirigidos principalmente a los padres de niños y adolescentes, con el objetivo de promover la importancia de un adecuado funcionamiento entre los miembros de la familia y sus beneficios en el crecimiento de sus hijos.

Finalmente, los resultados del análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos serán útiles para futuros trabajos con poblaciones similares en nuestro país. Específicamente, dado que se tiene como objetivo preliminar analizar las evidencias de validez relacionadas a la estructura interna la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y las evidencias de confiabilidad basadas en a la consistencia interna de sus puntuaciones, se espera que la adaptación psicométrica de esta prueba permita la realización de más estudios que busquen relacionar la resiliencia con distintas variables familiares o de otra índole que permiten su fortalecimiento.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019), la adolescencia constituye un periodo muy importante en la vida humana que implica la transición entre la niñez y la adultez. Este periodo se caracteriza por un cambio continuo en la vida de los sujetos, donde tienen lugar la adquisición de nuevas habilidades y el desarrollo sostenido de su proyecto de vida personal (Bolaños & Jara, 2016). Adicionalmente, los adolescentes deben enfrentarse a distintos retos y obstáculos propios de esta etapa (Barcelata et al., 2012, González & Rivera, 2016); por ello, resulta un “momento oportuno para fortalecer el desarrollo, potenciar los factores protectores y prevenir las conductas de riesgo” (Bolaños & Jara, 2016, p. 51). En la mayoría de casos, los desafíos propios de la adolescencia son resueltos de manera satisfactoria gracias al uso de recursos intra e interpersonales que permiten la transición y adaptación eficaz a la adultez (Callabed, 2006; Restrepo et al., 2011). La resiliencia y la funcionalidad familiar son dos de estos recursos que permiten el crecimiento óptimo de los adolescentes. A continuación, se desarrollará el marco teórico para cada variable.

2.1 Funcionamiento Familiar en adolescentes

La familia es un elemento central en la sociedad, ya que es el primer grupo de socialización de los seres humanos y una de las principales fuentes de apoyo a lo largo de la vida; por ello, la naturaleza de las relaciones entre los integrantes y el funcionamiento familiar es fundamental para el desenvolvimiento integral de los adolescentes (Castro & Morales, 2014; Moya & Cunza, 2019; Sanca, 2016).

En paralelo a los cambios individuales que enfrenta cada adolescente, se genera una transición normativa en toda la familia que implica redefinir las relaciones entre los progenitores y el o la adolescente, modificar ciertas tareas, roles y límites, y adaptarse a esta nueva etapa (Olivia et al., 2007). En caso la dinámica familiar no cambie o no se le brinde un apoyo incondicional al adolescente, este no logra consolidar su identidad ni superar los cambios (Bolaños & Jara, 2016).

En el 2016, Sanca concluye que la situación familiar y la relación entre los miembros, en especial la que mantienen los hijos con sus padres, impacta en el estado de salud mental del adolescente, tanto de manera positiva como negativa. Por ejemplo, Castro y Morales (2014), basados en un estudio realizado por UNICEF en el 2003, confirmaron que los adolescentes que crecen en un ambiente familiar positivo y mantienen una relación cercana con sus progenitores, tienden a desarrollar una alta autoestima, son más empáticos frente a los problemas sociales y presentan mejores capacidades para resolver situaciones complejas. Adicionalmente, “los lazos familiares estables y positivos en los adolescentes son fundamentales, pues crean un entorno seguro y estimulante para actuar con autonomía, responsabilidad y seguridad en la toma de decisiones y en el afrontamiento de las dificultades” (Castro & Morales, 2014, p. 7). Del mismo modo, Moya y Cunza (2019) identificaron que la familia puede ser un factor protector durante la adolescencia cuando ambos padres están presentes o existe un vínculo emocional estrecho entre ellos y sus hijos, cuando los valores y roles familiares están definidos, y cuando hay contacto y relación con la familia extendida.

No obstante, Granda (2012) indica que, en ocasiones, la familia puede ser la causante de estrés y conflictos entre los integrantes; lo que genera mayor vulnerabilidad al adolescente, ya que no es atendido ni recibe afecto por parte de sus padres u otros familiares. De esta manera, distintos autores identificaron ciertas condiciones de índole familiar que pueden interrumpir de manera negativa el desarrollo normal de la salud mental de los adolescentes como la agresividad entre los miembros, los abusos o cualquier tipo de maltrato durante la crianza, la presencia enfermedades físicas o trastornos mentales en cualquier integrante de la familia, los divorcios o peleas entre los padres, los estilos de crianza rígidos con límites impenetrables o la falta de reglas y control parental, la disfunción familiar, las conductas de riesgo en los progenitores o hermanos, el nivel socioeconómico familiar bajo, y la falta de educación en los padres (García, 2016; Mendizábal & Anzures, 1999; Moya & Cunza, 2019; Vinaccia et al., 2007).

Graza (2013) define la funcionalidad familiar como el aporte de cada miembro que busca lograr el soporte individual y familiar a través de la satisfacción de necesidades básicas y un vínculo emocional. A partir de ello, Madariaga et al. (2016) señalan que para que una familia sea funcional tiene que existir una comunicación clara, directa, precisa y

coherente entre los integrantes, se debe respetar la individualidad y la autonomía de cada uno de los familiares, se tienen que afrontar los problemas buscando soluciones y tomando decisiones, y cada uno de los miembros, como la familia en conjunto, deberán ser flexibles para adaptarse a distintas situaciones. De manera similar, Esacmes (como se citó en Cuadros, 2018) concluye que la funcionalidad dentro de una familia es el resultado de límites claros, roles definidos, una comunicación asertiva entre los miembros, afrontamiento de cambios de manera efectiva, vínculos cálidos y respeto hacia el “espacio e individualidad de cada uno de los integrantes que a la vez proporciona un sentimiento de pertenencia y tolerancia, favoreciendo la identidad personal y la independencia de cada miembro” (p. 43).

En 1978, Gabriel Smilkstein desarrolló su propia concepción acerca de la funcionalidad familiar definiéndose como la percepción que tiene una persona sobre el cuidado y apoyo que le brindan sus familiares. De acuerdo con esta teoría, la alta funcionalidad se logra mediante la percepción del apoyo recibido, la comprensión y ánimo entre los integrantes; esto permite que el grupo pueda conquistar, una por una, todas las etapas de la vida que implican crecimiento y desarrollo (Castilla et al., 2014; Castilla et al., 2015). Adicionalmente, esta teoría identifica cinco componentes respecto a la funcionalidad familiar: Adaptación, Asociación, Crecimiento, Afectividad y Resolución.

En base a lo planteado por Smilkstein en 1978, distintos autores (Castilla et al., 2014; Castilla et al., 2015; Gómez & Ponce, 2010; Smilkstein, 1982; Suarez & Alcalá, 2014) han contribuido con el desarrollo teórico de dichos componentes. A continuación se presentará la conceptualización de cada uno de ellos, en base a los trabajos mencionados:

- Adaptación es el uso de recursos intra y extrafamiliares que permiten resolver problemas cuando el equilibrio del grupo se ve amenazado; se evalúa a través del grado de satisfacción que mantiene un individuo frente a los recursos compartidos y al apoyo familiar percibido.
- Asociación implica la participación de todos los miembros en el proceso de toma de decisiones y en la responsabilidad que permite el mantenimiento familiar; se evidencia mediante el grado de satisfacción que presenta un

integrante frente a los procesos familiares de comunicación, toma de decisiones y solución de problemas.

- Crecimiento es definido como el desarrollo físico y emocional que logran los miembros mediante el apoyo y guía del resto de la familia; se mide con el grado de satisfacción de una persona ante la libertad para modificar ciertos roles familiares y lograr una madurez física y emocional.
- Afectividad se refiere a la calidad de la relación existente entre los integrantes de la familia; se observa a través del grado de satisfacción que tiene un miembro hacia la interacción emocional que existe en el grupo.
- Finalmente, Resolución es el compromiso y la dedicación que mantienen los miembros de la familia; se evidencia mediante el grado de satisfacción frente al tiempo, espacio y recursos compartidos entre los integrantes de la familia.

Castellón y Ledesma (2012) señalan que una dinámica funcional en las familias, caracterizada por promover el desenvolvimiento socioemocional en los miembros, permite que cada individuo desarrolle y fortalezca su propio bienestar. De manera similar, Alva (2016) refiere que un funcionamiento saludable guiará el cumplimiento de objetivos individuales y colectivos de cada persona. Además, de acuerdo con Ganda (2012), los integrantes de una familia funcional desarrollan de manera más efectiva y rápida los sentimientos de identidad y seguridad, y perciben mayor armonía familiar en comparación con los miembros de una familia disfuncional. Respecto a la población adolescente, Castilla et al. (2014) revisaron distintas investigaciones realizadas en los años 90 y hallaron que los miembros de las familias más funcionales presentaban una mayor autoestima, pocos problemas conductuales y de salud, y un mejor rendimiento académico.

De lo contrario, cuando una familia es disfuncional y, por tanto, predominan las tensiones emocionales entre los miembros, la poca comunicación, la falta de cariño, límites ambiguos y pobres, y confusión en la diferenciación de roles; los familiares pueden desarrollar patologías a nivel emocional, físico y social (Castellón & Ledesma, 2012). De esta manera, Castilla et al. (2014) concluyeron que las familias disfuncionales eran una causa común en el abuso de alcohol y drogas, violencia y la aparición de síntomas depresivos en los adolescentes. Asimismo, Graza (2013) estudió la relación

entre la funcionalidad familiar y el nivel de violencia escolar en 100 adolescentes limeños entre 15 y 19 años de edad y que cursan el grado 4° o 5° de secundaria. Sus resultados evidenciaron que el 53% de los alumnos pertenecían a una familia disfuncional caracterizada por una convivencia estresante que repercute negativamente en su estado de ánimo, autoestima, motivación y rendimiento académico. De manera similar, el autor halló que el 49% de los adolescentes presentan niveles altos de violencia escolar, principalmente violencia psicológica. Se concluyó que existe una relación estadísticamente significativa entre la funcionalidad familiar y el nivel de violencia escolar en la población estudiada, en la cual una disfuncionalidad familiar contribuye a la existencia de violencia en los adolescentes. Adicionalmente, de acuerdo con la revisión bibliográfica de Chan (como se citó en Hernández-Castillo, 2012), “la disfunción familiar es un factor importante que condiciona la aparición de problemas socioculturales y de salud del adolescente, como fármaco-dependencia, embarazo, enfermedades de transmisión sexual, deserción escolar y suicidio” (p. 17).

2.2 Resiliencia

El concepto de resiliencia es relativamente nuevo en la psicología, por lo que es un constructo en continuo proceso de evolución (Benavente & Quevedo, 2018; Caldera et al., 2016; Rodríguez-Fernández et al., 2015). Desde su aparición, ha sido objeto de estudio en múltiples investigaciones, dada su importancia en la promoción del desarrollo humano y su rol protector frente al bienestar psicológico (Robertson, 2018; Salgado, 2005). Asimismo, de acuerdo con Ángeles (2017), la resiliencia es fundamental en el crecimiento humano, pues permite afrontar diversas dificultades de índole personal, social, familiar, académico o laboral.

Tradicionalmente, la resiliencia ha sido definida como la capacidad para enfrentarse, sobreponerse y salir fortalecido ante la adversidad, lo que implica una habilidad de construcción positiva y resistencia (Cyrulnik, como se citó en Granados-Ospina et al., 2017). En los últimos años, se han propuesto definiciones acerca de la resiliencia bajo la perspectiva de la Psicología Positiva que permite considerarla como un recurso o fortaleza para lograr un crecimiento personal óptimo (Salgado, 2005). Dentro de estas, se encuentra el trabajo de Wagnild y Young (desarrollado en 1987, revisado y publicado en 1993), quienes definen la resiliencia como una característica de la

personalidad que conlleva a la adaptación exitosa de los individuos, pues permite afrontar los cambios moderando su efecto negativo y, así, lograr una adaptación conductual positiva (García, 2016; Gómez, 2019; Vinaccia et al., 2007).

De acuerdo con lo postulado por esta teoría (1993), el concepto de resiliencia incluye cinco dimensiones: Ecuanimidad, Sentirse Bien Solo, Confianza en Sí Mismo, Perseverancia y Satisfacción Personal. En primer lugar, la Ecuanimidad hace referencia a la perspectiva que tiene el sujeto acerca de su vida y sus experiencias; permite moderar las respuestas ante situaciones adversas. La segunda dimensión, Sentirse Bien Solo, implica comprender la individualidad de la vida, a pesar de la presencia de ciertas experiencias compartidas. Por ello, hay situaciones que deben ser afrontadas de manera personal, que brindan sensación de libertad y un significado de ser auténtico. La tercera dimensión definida por estos autores es Confianza en Sí Mismo, que implica la capacidad que tiene un individuo para creer en sí mismo y sus habilidades. También es definida como la habilidad que tiene una persona para admitir sus fortalezas y limitaciones, y depender de sí mismo. La cuarta dimensión denominada Perseverancia se refiere a la capacidad que tiene una persona para continuar luchando a pesar de los obstáculos, implica estar motivado a querer seguir peleando, permanecer comprometido en elaborar su propia vida y ser auto disciplinado. Finalmente, los autores definen la Satisfacción Personal como otra dimensión de la resiliencia, la cual refiere a la capacidad humana para comprender que la vida tiene un significado y valorar su aporte.

En 1993, Wagnild y Young revisaron su teoría inicial desarrollada en 1987 y decidieron que la resiliencia podía entenderse mejor incluyendo las cinco dimensiones postuladas anteriormente en dos factores generales: Competencia Personal y Aceptación de Uno Mismo y de la Vida. La primera de ellas señala las siguientes capacidades humanas: perseverancia, independencia, decisión, autoconfianza, invencibilidad, poderío e ingenio. La segunda dimensión denominada Aceptación de Uno Mismo y de la Vida indica la adaptabilidad, flexibilidad, balance y una perspectiva de vida basada en la aceptación de la adversidad.

Asimismo, existe un consenso en la literatura al establecer que las personas resilientes comparten ciertas características. Por ejemplo, Suriá et al. (2015) considera que son “socialmente competentes, que tienen consciencia de su identidad, que pueden tomar decisiones, establecer metas y creer en un futuro mejor, satisfacer sus necesidades

básicas de afecto, relación, respeto y la consecución de sus metas” (p. 36). Por su parte, Gruhl (2009) y Truffino (2010) encontraron otras características que presentan la mayoría de las personas resilientes; entre ellas el optimismo, la independencia, la aceptación, la creatividad, el establecimiento de vínculos seguros, la capacidad empática, la habilidad para autorregular sus emociones, la flexibilidad social, el compromiso y la orientación a la solución de problemas.

A pesar de las diferencias teóricas al definir la resiliencia, diversos autores afirman que se trata de una variable dinámica capaz de cambiar durante el transcurso de la vida; de esta manera, puede ser promovida o deteriorada de acuerdo a los recursos inter e intrapersonales de los sujetos y sus experiencias (Belmont, 2018; Benavente & Quevedo, 2018). Además, según Rocamora (2006), “la resiliencia es una capacidad innata de todo individuo, pero que precisa de un desarrollo adecuado para posibilitar que las contrariedades de la vida no rompan su equilibrio biopsicosocial” (p. 183). De manera similar, de acuerdo con Santamaría (2016), al ser un rasgo de la personalidad, esta capacidad se fortalece cuando el entorno brinda ciertos elementos que favorecen su formación.

Ante la conceptualización dinámica de la resiliencia, diversos autores (Alva, 2016; Benavente & Quevedo, 2018; Cardozo & Alderete, 2009; García, 2016; González & Rivera, 2016; Rodríguez-Fernández et al., 2015; Rousseau, 2012; Sánchez & Robles, 2014) mencionan que existen factores protectores y de riesgo que intervienen en la capacidad humana de ser resiliente.

Por un lado, los factores protectores son aquellos que permiten la aparición y, luego, el fortalecimiento de la resiliencia, al reducir el efecto negativo de circunstancias estresantes o desfavorables (Belmont, 2018; Benavente & Quevedo, 2018; García, 2016; Rousseau, 2012). Dentro de los factores protectores personales se encuentran el tener un autoconcepto positivo, un coeficiente intelectual alto, autorregulación y bienestar emocional, buena educación, flexibilidad cognitiva, alta autoestima, control de impulsos, creatividad, empatía, apertura a la experiencia, altruismo, competencia social, asertividad, locus de control interno, sentido humor, estrategias efectivas de solución de problemas, entre otros (Aguar & Acle, 2012; Alva, 2016; Belmont, 2018; Benavente & Quevedo, 2018; Cardozo & Alderete, 2009; García, 2016; González & Rivera, 2016; Rodríguez-Fernández et al., 2015; Rousseau, 2012; Sánchez & Robles, 2014; Suriá et al.,

2015). En cambio, dentro de los factores protectores ambientales se incluyen las relaciones sociales positivas, el apego seguro con al menos un cuidador significativo, la percepción de un apoyo social sincero, una buena convivencia con el entorno, pocos conflictos interpersonales, estabilidad económica, padres atentos, buena comunicación intrafamiliar, ambientes favorables, educación basada en principios éticos, involucramiento comunitario y otros (Aguiar & Acle, 2012; Alva, 2016; Belmont, 2018; Benavente & Quevedo, 2018; Cardozo & Alderete, 2009; Fiorentino, 2008; García, 2016; Rousseau, 2012).

Por otro lado, García (2016) señala que los factores de riesgo están asociados a una alta probabilidad de que ocurra algún problema que afecte la vulnerabilidad del ser humano y, en consecuencia, de acuerdo con lo señalado por Rousseau (2012), “aumentan la posibilidad de que una persona presente dificultades de adaptación y aprendizaje” (p. 23). Estos factores pueden ser tanto individuales como externos. Los principales factores de riesgo de índole personal son la baja autoestima, inseguridad, autoconcepto negativo, depresión, deficiencias cognitivas, locus de control externo, poca capacidad empática, afrontamiento evitativo, falta de motivación, dificultades para resolver problemas y tomar decisiones, poca regulación emocional, déficit de habilidades sociales, aislamiento social, baja escolaridad, poco control de impulsos, déficit de atención, etc. (Alva, 2016; Aguiar & Acle, 2012; Benavente & Quevedo, 2018; Cardozo & Alderete, 2009; García, 2016; Rousseau, 2012). Dentro de los factores de riesgo externos se encuentra la poca comunicación intrafamiliar, el divorcio de los padres, conflictos familiares, violencia física y/o psicológica hacia sí mismo u observada, problemas económicos y/o pobreza, estrés, consumo de sustancias, muerte de alguien cercano, desastres naturales, inseguridad ciudadana, entre otros (Aguiar & Acle, 2012; Cardozo & Alderete, 2009; García, 2016; González & Rivera, 2016; Rousseau, 2012).

2.2.1 Resiliencia en adolescentes

Para Flores (2008) y Quintero et al. (2015), la resiliencia es una capacidad muy importante durante la adolescencia; puesto que, si bien se encuentra en pleno desarrollo, contribuye al ajuste continuo de las personas frente a las demandas externas, los cambios internos y la transición a la adultez. De manera similar, Rodríguez-Fernández et al. (2015), señalan que la resiliencia favorece el desarrollo exitoso de los adolescentes y su

capacidad de evolucionar. Para que esto ocurra, de acuerdo con Aguiar y Acle (2012), los dos principales promotores de la resiliencia durante este periodo del ciclo vital deberán ser la familia y el colegio, quienes deben brindar ambientes validantes que permitan reforzar continuamente este recurso intrapersonal.

Diversos autores reconocen ciertas características y aptitudes que se presentan en los adolescentes resilientes. Por ejemplo, Vinaccia et al. (2007) revisan trabajos anteriores y concluyen que existen características importantes presentes en un adolescente resiliente como un vínculo positivo con por lo menos uno de sus padres o una persona significativa; una educación abierta y clara, pero que establezcan ciertos límites; un buen apoyo social, contar con ciertas responsabilidades sociales, tener aspiraciones de logros, un nivel intelectual promedio o alto, estrategias de afrontamiento efectivas, autoimagen positiva, alta autoeficacia, entre otras. De manera similar, Castro y Morales (2014) señalan que los adolescentes resilientes son personas optimistas, introspectivas, independientes, creativas, curiosas, morales, con sentido del humor, y tienen una buena autoestima y autoconfianza. Por su lado, Genise et al. (2017) consideran que los adolescentes resilientes son socialmente competentes, cuentan con habilidades para resolver problemas de manera efectiva, son autónomos y tienen altas expectativas frente al futuro. Adicionalmente, Omar (2007) menciona que los adolescentes con esta capacidad se enorgullecen de sus logros personales, sus habilidades y sus competencias, mantienen una visión positiva y metas concretas acerca del futuro, y han desarrollado un sentido de pertenencia y conexión consigo mismos y los demás.

Asimismo, debido a su gran importancia, en los últimos años, se ha estudiado la prevalencia de la resiliencia en adolescentes junto a otros constructos psicológicos en distintos contextos. Por ejemplo, en Chile, Morales y González (2014) encontraron relaciones significativamente positivas entre la autoestima, el bienestar psicológico y la resiliencia en 175 estudiantes de cuarto grado de secundaria. De manera similar, González et al. (2018) hallaron que la resiliencia es una variable predictora frente al bienestar psicológico en estudiantes mexicanos con una edad promedio de 17 años.

Por su parte, Rodríguez-Fernández et al. (2015) evidenciaron, luego de evaluar 1250 adolescentes españoles entre 12 y 15 años, que no solo existe una relación altamente significativa entre la resiliencia y el autoconcepto, sino que el autoconcepto de los adolescentes predice positivamente la resiliencia. De manera similar, Fínez y Morán

(2014) buscaron encontrar la relación de la resiliencia y el autoconcepto con el cansancio emocional en 314 adolescentes españoles entre 16 y 18 años. Sus resultados muestran que los individuos más resilientes y con una valoración positiva de sí mismos presentan menos cansancio emocional.

Otra investigación desarrollada por Salgado (2009) describe que hay una relación positiva y significativa entre la resiliencia, el optimismo y la felicidad en 275 adolescentes limeños de quinto de secundaria. Además, en un estudio realizado por Flores (2008) en Lima, se encontró que existe una relación altamente significativa entre el grado de resiliencia y la definición del proyecto de vida en 400 adolescentes entre 13 y 18 años.

Asimismo, en el trabajo realizado por Wills y O'Carroll (2012) se concluyó que un buen autocontrol puede contribuir a los efectos de la resiliencia, reduciendo el impacto de los estresores en la sintomatología y el comportamiento problemático. En contraste, hallaron que los adolescentes con una regulación deficiente son más propensos a tener un efecto negativo frente al impacto de los estresores.

Por otro lado, Ángeles (2017) señala que ser una persona resiliente con buenas habilidades sociales es esencial para desarrollarse saludablemente, específicamente en el área socioemocional. De manera similar, Tomás (1994-1995), en base al trabajo de Goldstein, señala que las habilidades sociales para hacer frente al estrés permiten aumentar la tolerancia a la frustración, tomar decisiones para enfrentar situaciones que les generan malestar y fortalecer la resiliencia. Asimismo, en el estudio de Munist et al. (1998) se concluyó que desarrollar actividades que favorezcan las habilidades sociales contribuye a las relaciones interpersonales; lo que a su vez permite un mejor desarrollo de la resiliencia.

2.3 Funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes

Como se mencionó anteriormente, la familia es el factor protector más influyente en la vida de los adolescentes, pues cumple un rol determinante en el desarrollo y fortalecimiento de las conductas adaptativas, virtudes y fortalezas (Polo, 2009; Suppa, 2015). Por lo tanto, este grupo social debería ser el encargado de promover la resiliencia en sus hijos durante la adolescencia, dado que esta capacidad aún está en pleno desarrollo (Aguar & Acle, 2012). Ante ello, Villalba et al. (2016) recomiendan que los padres de

familia sean capaces de transmitir, en un ambiente afectivo y cálido, la capacidad para reconocer, aceptar y expresar los sentimientos, ya que esto permitirá en un futuro el fortalecimiento de la resiliencia en los adolescentes. Este desarrollo emocional, fruto del vínculo sano y estrecho entre los padres y el niño o el adolescente, permitirá que los individuos logren identificar sus limitaciones, fortalezas y posibilidades ante cualquier crisis o cambio (Rocamora, 2006).

De acuerdo con Granda (2012) existen factores protectores de la resiliencia que dependen de la situación familiar como la comunicación entre los miembros, el respeto individual y colectivo, la confianza, el cariño, el soporte emocional y la flexibilidad. Asimismo, García (2016) identifica que la presencia de la madre, la crianza adaptativa, la calidez entre los miembros, los apegos seguros y la falta de conflictos familiares son otros factores protectores de resiliencia presentes en las familias. Del mismo modo, Fiorentino (2008) reúne diversos trabajos que detallan cuáles son las condiciones familiares que influyen en el desarrollo de la resiliencia de los niños y adolescentes; entre ellas se encuentran las siguientes: estructuras y reglas claras, patrones de crianza efectivos, percepción de apoyo y cercanía entre los padres, estrategias de afrontamiento eficaces, interacción y apego entre los miembros, expectativas positivas sobre el futuro de los hijos, responsabilidades compartidas en la casa, entre otros.

De esta manera, en el 2016, Bolaños y Jara realizaron un estudio en Tarapoto con el objetivo de conocer la relación entre el clima social familiar y la resiliencia en alumnos de segundo, tercero, cuarto y quinto de secundaria. Como resultado principal, obtuvieron que las familias que proporcionan un adecuado clima social familiar permiten el desarrollo y fortalecimiento de la resiliencia en adolescentes de ambos sexos entre 12 y 17 años.

Otro factor que influye en el desarrollo de la resiliencia es la composición familiar. Por tal razón, García (2016) estudió el impacto de la estructura y la funcionalidad familiar en la resiliencia en 393 alumnos de segundo, tercero, cuarto y quinto de secundaria pertenecientes a instituciones educativas de centros poblados en situación de pobreza. Sus resultados resaltan la importancia del involucramiento parental en la crianza adolescente y su impacto en el desarrollo de la capacidad resiliente. En primer lugar, el autor halló que las personas que crecieron en un ambiente con padres ausentes presentaban 83% menos posibilidades de ser resilientes en comparación a

aquellos que provenían de una familia con padres involucrados. En segundo lugar, esta investigación demostró que los participantes que provenían de familias extendidas tenían 1.4 veces más posibilidades de ser resilientes frente a los individuos que reportaron vivir con su familia nuclear; esto es posible, pues una persona percibe mayor apoyo social, un elemento central en el desarrollo de la resiliencia, en las familias extendidas. Finalmente, el autor concluye que los individuos que crecen en una familia reconstruida presentan 1.6 más probabilidades de ser resilientes que quienes vienen de familias nucleares con problemas, ya que brindan mayor estabilidad emocional.

De igual manera, Sanca (2016) estudió 225 estudiantes de un centro preuniversitario del Perú y encontró también que el grado de resiliencia de los adolescentes dependía del tipo de familia de la que provienen y su funcionamiento. De esta manera, la autora halló que los individuos que presentaban menor resiliencia eran aquellos no tenían relación con sus padres, es decir, pertenecían a una familia sin figura paternal. Le seguían los adolescentes que provenían de familias monoparentales. Quienes presentaban mayor capacidad de resiliencia eran los adolescentes que tienen una familia biparental, donde ambos papás forman parte de la crianza y fomentan el desarrollo integral de sus hijos. Por último, esta investigación también concluyó que la presencia de la madre en la vida de los participantes se relacionaba de manera significativa con los puntajes más altos en resiliencia.

Por otro lado, García et al. (2014) creen que el desarrollo de la resiliencia depende del funcionamiento familiar, dado que la familia debe ser un soporte y brindar recursos para afrontar distintas situaciones y crecer. Asimismo, Valadez et al. (2004) mencionan que la relación estrecha y cercana entre los padres permite un buen funcionamiento familiar y un adecuado afrontamiento de los cambios o crisis. Por su parte, Vinaccia et al. (2007) señalan que mantener una relación afectiva y estable con mínimo uno de los progenitores repercute positivamente en el desarrollo de la resiliencia en los hijos.

De lo contrario, de acuerdo con Ortigosa et al. (como se citó en Alva, 2016), “cuando los adolescentes se desarrollan en un ambiente donde la dinámica familiar es conflictiva y los lazos familiares débiles, tienden a percibirse como incapaces de resolver o enfrentar problemas de forma eficaz y su comportamiento puede tener efectos negativos” (p. 3). No obstante, es importante señalar que hay algunos autores que defienden que se puede lograr a desarrollar la resiliencia en personas que provienen de

contextos familiares muy disfuncionales o poco validantes (Gómez, 2019). Este último autor cita a Cyrulnik, uno de los máximos representantes en el estudio de la resiliencia, y concluye lo siguiente: “la manifestación y desarrollo de la resiliencia en las personas es solamente a través de experiencias negativas y/o traumáticas en la etapa de la niñez” (p. 15) y luego agrega que suelen ser los familiares directos quienes contribuyen al sufrimiento y trauma de los niños.

Por otro lado, en base al modelo teórico de Wagnild y Young sobre la resiliencia, Omar (2007) identificó que la aceptación de uno mismo y la satisfacción con la vida en general se asocian significativamente con la percepción familiar en 198 adolescentes argentinos entre 14 y 19 años de edad. Los participantes percibían a sus familiares como una fuente de apoyo, unión y contención; lo que permite concluir que los intercambios sociales positivos que ocurren dentro del hogar impactan de manera positiva en el afrontamiento de los adolescentes frente a los cambios o situaciones adversas.

En el Perú distintos autores han estudiado la relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia. Por ejemplo, Yupanqui et al. (2012) evaluaron a 36 estudiantes del sexo masculino de la carrera de Teología de una universidad privada en Lima mediante la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y el Cuestionario de Funcionamiento Familiar de Atri y Zatune. Ellos hallaron que existe una relación positiva y significativa entre la resiliencia y la mayoría de las dimensiones del funcionamiento familiar, principalmente el involucramiento afectivo y la resolución de problemas.

Del mismo modo, Rojas et al. (2016), luego de realizar un estudio en 109 adolescentes de Huacho entre los 14 y 17 años, concluyeron que existe una relación positiva y significativa entre ambas variables, donde un mayor funcionamiento entre los miembros de una familia favorece a un mejor nivel de resiliencia en los adolescentes, “pues al encontrarse en una etapa de cambios y crisis, los hogares son el mejor soporte para su desarrollo” (p. 102).

Adicionalmente, Cuadros (2018) estudió la asociación entre la resiliencia y la funcionalidad familiar en alumnos de tercero y cuarto de secundaria con bajo rendimiento académico en un colegio de Villa María del Triunfo. Este autor encontró que estos participantes presentaban, en su mayoría (62%), un alto nivel de resiliencia y pertenecían, principalmente (55%), a familias moderadamente funcionales. Esta relación les permitía

a los estudiantes poder afrontar las dificultades si contaban con el apoyo de sus familiares y percibían una adecuada funcionalidad entre los miembros.

Es importante señalar que en nuestro contexto se pueden encontrar también investigaciones que busquen la relación entre la disfuncionalidad familiar y la resiliencia. Entre estos trabajos está la tesis de Quispe (2018), quien concluye que existe una relación directa y altamente significativa entre ambas variables ($r_s = .84$, $p < .05$) en estudiantes del sexto ciclo de una institución educativa en Ayacucho. Asimismo, se concluye que el 48% de los participantes proceden de una familia disfuncional y, a pesar de ello, son personas altamente resilientes ante los problemas familiares. De igual manera, este autor encuentra que la pertenencia a una familia disfuncional no impide el desarrollo de las principales dimensiones de la resiliencia como son la autoestima, la empatía, el humor y la creatividad.

En conclusión, se han encontrado diversos trabajos que demuestran la importancia del rol familiar en el fortalecimiento del bienestar integral de los adolescentes y en el desarrollo ciertos recursos positivos como la resiliencia, puesto que este grupo representa el factor protector más influyente durante esta etapa del ciclo vital (Aguiar & Acle, 2012; Fiorentino, 2008; Polo, 2009). Si bien en nuestro contexto nacional se han desarrollado algunos estudios que buscan demostrar la relación entre diversas variables de índole familiar y el desarrollo de la resiliencia en los adolescentes; no se han desarrollado suficientes investigaciones en Lima Metropolitana interesadas en demostrar el rol predictivo de la funcionalidad familiar en la capacidad de los adolescentes tardíos de ser personas resilientes.

CAPÍTULO III: OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DE VARIABLES

3.1 Objetivos

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el grado en que la funcionalidad familiar predice la resiliencia en adolescentes tardíos de Lima Metropolitana.

Para lograrlo, se tiene como objetivo psicométrico preliminar analizar las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young; en específico, las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna y las evidencias de confiabilidad basadas en la consistencia interna.

3.2 Hipótesis

En base a la bibliografía revisada (Aguiar & Acle, 2012; Cuadros, 2018; Fiorentino, 2008; García, 2016; Granda, 2012; Polo, 2009; Rojas et al., 2016; Sanca, 2016; Suppa, 2015; Yupanqui et al., 2012), se espera que la funcionalidad familiar prediga en un grado estadísticamente significativo la resiliencia en adolescentes tardíos de Lima Metropolitana.

3.3 Definición de variables

3.3.1 Funcionamiento familiar

Conceptualmente, de acuerdo con lo postulado por Smilkstein (1978), una familia es funcional cuando representa una unidad de crianza donde los miembros demuestran la integridad para resolver diversos problemas, cooperar entre ellos mismos al tomar decisiones, superarse individualmente con el apoyo de los demás miembros, expresar afectos relacionados al cariño entre ellos y dedicarle tiempo a los otros para el cuidado físico y emocional. Asimismo, Castilla et al. (2014) señalan que “las familias funcionales se caracterizan por recibir apoyo, comprensión y ánimo entre sus miembros, lo que permite avanzar a través de los estadios normales de crecimiento y desarrollo” (p. 52).

Operacionalmente, el funcionamiento familiar hace referencia a los valores obtenidos por los adolescentes tardíos en la Escala APGAR – Familiar de Smilkstein (1978), adaptada a Perú por Castilla et al. (2014). Esta prueba mide los cinco componentes de la funcionalidad familiar propuestos por Smilkstein: adaptabilidad, asociación, crecimiento, afectividad y resolución. La puntuación total varía entre 0 y 20, donde los puntajes más altos indican una mayor funcionalidad familiar.

3.3.2 Resiliencia

Conceptualmente, según Wagnild y Young (1993), la resiliencia se refiere al rasgo de la personalidad que permite lidiar con el cambio de manera efectiva y que promueve la adaptación eficaz individual. Modera el efecto del estrés percibido por las personas que se enfrentan a cambios o situaciones adversas construyendo conductas vitales que permiten una mejor calidad de vida (Benavente & Quevedo, 2018; Cardozo & Alderete, 2009). De acuerdo a lo propuesto por Belmont (2018), la resiliencia puede cambiar a lo largo de los años, depende de la relación entre los sujetos y sus experiencias.

Operacionalmente, se entiende como los valores obtenidos por los adolescentes tardíos en la adaptación peruana realizada por Novella (2002) de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993). Esta prueba mide las cinco características de la resiliencia postuladas por los autores: ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo, perseverancia y satisfacción. La puntuación total varía entre 25 y 175, donde los puntajes más altos indican una mayor resiliencia.

CAPÍTULO IV: MÉTODO

4.1 Tipo y diseño de investigación

La presente investigación es de tipo cuantitativa de alcance correlacional, ya que, de acuerdo a lo postulado por Bernal (2010), Caballero (2014), Hernández et al. (2014), la finalidad es conocer cuál es la relación entre dos o más variables o sus resultados en una determinada población.

Adicionalmente, este trabajo tiene un diseño no experimental, pues se estudiarán las variables en su ambiente natural, sin necesidad de manipularlas (Alarcón, 2013). Finalmente, corresponde a una investigación transversal, ya que todos los datos se obtienen en un momento único, es decir, se evalúa a la muestra una sola vez (Bernal, 2010; Hernández et al., 2014).

4.2 Participantes

Según la OMS (2019), la adolescencia constituye un periodo muy importante en la vida humana que implica la transición entre la niñez y la adultez. De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011), esta etapa comprende entre los 10 y los 19 años de edad, y está compuesta por dos subetapas: la adolescencia temprana (de los 10 a los 14 años) y la adolescencia tardía (desde los 15 años hasta los 19). Sea cual sea la edad del adolescente, este periodo es una oportunidad de aprendizaje y crecimiento personal que permite “hacerse mayor, llegar a la autonomía responsable y lograr la adultez psicológica y social” (Castillo, 2005, p. 13).

Por tanto, la población de estudio estuvo compuesta por adolescentes tardíos (UNICEF, 2011) de ambos sexos que sean estudiantes de tercero, cuarto o quinto grado de secundaria en colegios privados de Lima Metropolitana. Se utilizó un muestreo no probabilístico empleando el método por conveniencia para la selección de los participantes, es decir, sólo se solicitó la colaboración voluntaria a ciertas personas que se encontraban disponibles y que previamente habían sido seleccionadas de acuerdo a las características de la investigación (Bernal, 2010; Alarcón, 2013; Hernández et al., 2014).

Inicialmente, se propuso un tamaño de la muestra de mínimo 153 personas en base a los datos obtenidos con el programa G*Power 3.1 (Faul et al., 2009) para llevar a cabo un análisis de correlación bivariada con un contraste de una cola. Se consideró un nivel de significación estadística con un valor crítico de .05 y una potencia estadística de .80. Adicionalmente, se asumió un tamaño del efecto de .20 en base al criterio establecido por Ferguson (2009) como el mínimo recomendado en investigaciones correlacionales de ciencias sociales.

No obstante, dado que uno de los objetivos de esta investigación fue analizar las evidencias de validez relacionadas a la estructura interna de un instrumento, se siguió la recomendación de Nunnally (1978) acerca del tamaño de la muestra de al menos 10 participantes por reactivo.

Por lo tanto, la muestra final estuvo conformada por 346 adolescentes tardíos estudiantes de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria de 24 instituciones educativas privadas de secundaria en Lima Metropolitana, ubicadas en los distritos de Ate (1.4%), Barranco (53.2%), Chorrillos (0.3%), La Molina (27.4%), Miraflores (6.1%), San Borja (4.6%), San Isidro (0.6%) y Surco (6.4%).

Fueron en total 212 mujeres (61%) y 134 hombres (39%) entre los 15 y 18 años de edad ($M = 15.7$, $DE = .488$). A continuación, se presentan características relevantes sobre la muestra en las Tablas 4.1, 4.2, 4.3, 4.4 y 4.5.

Tabla 4.1

Características de la muestra según su edad

Edad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
15	167	48.2%	48.2%
16	117	33.8%	82%
17	59	17.1%	99.1%
18	3	0.9%	100%

Nota. N = 346.

Tabla 4.2

Características de la muestra según el grado de secundaria que cursan

Grado	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
3°	108	31.2%	31.2%
4°	120	34.7%	65.9%
5°	118	34.1%	100%

Nota. N = 346.

Tabla 4.3

Características de la muestra según la condición civil de los padres biológicos

Condición civil de los padres	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Juntos	224	70.5%	70.5%
Separados	102	29.5%	100%

Nota. N = 346.

Tabla 4.4

Características de la muestra según el número de hermanos

Número de hermanos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	31	8.9%	8.9%
1	137	39.6%	48.5%
2	126	36.4%	84.9%
3	40	11.6%	96.5%
4	6	1.7%	98.2%
5	3	0.9%	99.1%
6	2	0.6%	99.7%
7	1	0.3%	100%

Nota. N = 346.

Tabla 4.5

Características de la muestra según su composición familiar

Estructura familiar	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Nuclear	184	53.2%	53.2%
Extensa	91	26.3%	79.5%
Monoparental	39	11.2%	90.7%
Reconstruida	20	5.8%	96.5%
Binuclear	8	2.3%	98.8%
No parental	3	0.9%	99.7%
Nuclear adoptiva	1	0.3%	100%

Nota. N = 346. Se clasificó según la composición familiar en base a las teorías desarrolladas en los trabajos de Mesa (2017), Puello et al. (2014) y Valdés (2007).

Tal como se evidencia en la tabla anterior y en relación a la teoría de Valdés (2007) y en los trabajos de Puello et al. (2014) y Mesa (2017), la mayoría de los adolescentes (53.2%) son parte de una familia nuclear o tradicional, es decir, viven con ambos padres biológicos y sus hermanos, si los tienen.

Adicionalmente, 26.3% de los adolescentes pertenecen a una familia extensa, es decir, no solo viven con sus padres y hermanos, sino también con otros familiares como abuelos, tíos, primos, sobrinos, etc. Es importante señalar que dentro de los 91 adolescentes que pertenecen a familias extensas; 63 de ellos viven con ambos progenitores, 25 solo con su madre y 3 solo con su padre. Asimismo, 82 de estos participantes reportaron vivir con, por lo menos, uno de sus abuelos. Otros miembros de la familia señalados por 51 adolescentes al preguntarles si vivían con alguien más fueron tíos, primos, sobrinos, cuñados, bisabuelos y/o tíos abuelos.

Además, 11.2% de los participantes son miembros de una familia monoparental, es decir, viven con un solo progenitor y sus hermanos; en este caso, 33 de ellos viven con su madre y 3 con su padre. Adicionalmente, 5.8% de los participantes pertenecen a familias reconstruidas. Este tipo de familia hace referencia a la unión de uno de los

progenitores del adolescente con una nueva pareja. De los 20 adolescentes que señalaron pertenecer a una familia reconstruida, 19 indicaron vivir con su madre, por lo menos un hermano en la mayoría de los casos, la nueva pareja de su madre (sea esposo o conviviente) con sus hijos (hermanastros) y los nuevos hijos de la relación (medios hermanos). Sólo un participante reportó vivir con su padre, hermano, la esposa de su padre y su hijo.

Por otro lado, 2.3% de los participantes indicaron que sus padres no estaban juntos en la actualidad, pero que vivían con ambos durante la semana, es decir, pertenecen a una familia binuclear. Este tipo de familia es distinto a la monoparental, pues ambos progenitores comparten la responsabilidad de la crianza y cuidado de los hijos, y hay un compromiso permanente por parte de los dos.

Tres participantes (0.9%) indicaron que no viven con ninguno de sus padres. Uno de ellos vive con sus hermanos y abuelos. Otro con el primo de su papá, su esposa y sus hijos (primos). El último vive con su abuela materna y el hermano de su mamá. En estos tres casos, los participantes pertenecen a una familia no parental donde hay vínculos de parentesco y se realizan funciones o roles de familia sin la presencia de los padres (Mesa, 2017). Finalmente, un participante (0.3%) señaló vivir con sus padres adoptivos y no conocer a sus padres biológicos.

4.3 Técnicas de recolección de datos

A continuación, se describen los tres documentos que fueron empleados en el presente trabajo para obtener la información necesaria de los participantes. Estos se presentan en el mismo orden en el que se les brindó a los adolescentes.

4.3.1 Ficha sociodemográfica

Este instrumento fue elaborado para recabar información acerca de los principales datos personales, académicos y familiares de cada participante (ver Anexo 4). Entre ellos su nombre, sexo, edad, nombre del colegio, grado y sección. Asimismo, se les preguntó cuál es la condición civil entre sus padres biológicos actualmente, cuántos hermanos tienen y si viven con sus padres y/o hermanos. También se les preguntó si vivía con alguien más,

con el fin de establecer la estructura familiar a la que pertenecer (nuclear, monoparental, extensa, reconstruida, etc.).

4.3.2 Escala de Resiliencia de Wagnild y Young

La Escala de Resiliencia fue elaborada por Gail M. Wagnild y Heather M. Young en 1987; seis años después, en 1993, fue revisada y publicada por los mismos autores. Originalmente, esta prueba fue desarrollada en inglés con el objetivo de medir el grado de resiliencia individual, definido como un rasgo de la personalidad que favorece la adaptación exitosa de las personas (Salgado, 2005). Para el presente trabajo se utilizará la versión adaptada en el 2002 por Angelina Novella al contexto peruano (ver Anexo 5).

La aplicación puede realizarse de manera individual o colectiva en aproximadamente 20 minutos. La escala original tiene 25 afirmaciones que miden 5 dimensiones: Ecuanimidad (ítems 7, 8, 11 y 12), Sentirse bien solo (ítems 3, 5 y 19), Confianza en sí mismo (ítems 6, 9, 10, 13, 17, 18 y 24), Perseverancia (ítems 1, 2, 4, 14, 15, 20 y 23) y Satisfacción Personal (ítems 16, 21, 22 y 25).

El formato de respuesta es a través de una escala ordinal tipo Likert de 7 puntos, entre “en total desacuerdo” (1) y “en total acuerdo” (7). El puntaje total de la prueba oscila entre los 25 y 175 puntos; dado que todos los ítems están redactados de manera positiva, un mayor puntaje total representa una mayor capacidad de resiliencia.

Como se mencionó previamente, esta prueba fue adaptada a Perú por Novella (2002), quien estudió la resiliencia en 342 alumnos entre 14 y 18 años de un colegio nacional en Lima. Esta autora aplicó un análisis factorial exploratorio para hallar las evidencias de validez basadas en la estructura interna utilizando el criterio Scree Plot e identificó 2 factores principales (Competencia Personal, y Aceptación de Uno Mismo y de la Vida) que explican el 45.6% de la varianza. La dimensión de Competencia Personal está conformada por 17 ítems (1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 23 y 24), mientras que la de Aceptación de Uno Mismo y de la Vida incluye 8 ítems (7, 8, 11, 12, 16, 21, 22 y 25). De acuerdo a Novella (2002), ambos factores consideran las cinco características de la resiliencia, refiriéndose a las dimensiones establecidas por Wagnild y Young mencionadas anteriormente. Adicionalmente, la adaptación llevada a cabo por

Novella “arrojó un carácter unidimensional que indica que los diferentes componentes se interrelacionan formando el constructo de resiliencia” (Salgado, 2012, p. 325).

Si bien la prueba ha sido adaptado por Novella en el 2002, un estudio más reciente de las propiedades psicométricas del instrumento original sugiere una estructura unidimensional, lo cual difiere de la estructura de dos factores propuesta por esta autora (Castilla et al., 2016). Estos investigadores aplicaron la prueba a una muestra de 332 personas de ambos sexos entre 17 y 64 años y hallaron asociaciones altamente significativas para cada reactivo retenido tras un análisis de correlación ítem-test (se eliminaron los ítems 7, 11, 12, 20 y 22). Asimismo, tras realizar un análisis factorial exploratorio, encontraron que la Escala de Resiliencia tiene una estructura unidimensional que indican el 41.85% de la varianza total del instrumento.

Debido a la inconsistencia entre los resultados descritos en el trabajo de Novella (2002) y Castilla et al. (2016), se tiene como objetivo preliminar analizar las evidencias de validez relacionadas a la estructura interna de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young.

Del mismo modo, Novella (2002) analizó la confiabilidad de los ítems de la Escala de Resiliencia mediante el método de consistencia interna con un coeficiente alfa de Cronbach de .89. Asimismo, halló el coeficiente alfa de Cronbach respecto a las cinco dimensiones originales: Ecuanimidad (.75), Sentirse bien solo (.71), Confianza en sí mismo (.80), Perseverancia (.76) y Satisfacción personal (.78). Adicionalmente, evaluó la estabilidad de los resultados en la misma muestra a través del método test – retest. Con ello obtuvo correlaciones entre .67 y .84, lo que indica que “el instrumento produce resultados consistentes y coherentes” (Hernández et al., 2014).

4.3.3 Escala APGAR – Familiar de Smilkstein

La Escala APGAR – Familiar fue elaborada y revisada por Gabriel Smilkstein en 1978 y 1982, respectivamente. Es una herramienta de tamizaje que permite valorar la percepción del funcionamiento familiar mediante el grado de satisfacción de una persona respecto a sus relaciones familiares (Castilla et al., 2014). Esta prueba fue traducida al español por

Bellón, Delgado, Luna y Lardelli en 1996 y adaptada al contexto peruano por Castilla et al. en el año 2014 (ver Anexo 7).

Esta prueba puede ser aplicada a individuos de 11 años en adelante, de manera individual o colectiva en aproximadamente 10 minutos. La escala original tiene 5 afirmaciones, cada una de ellas mide la satisfacción del individuo en sus relaciones familiares de acuerdo a los cinco componentes de la funcionalidad familiar propuestos por Smilkstein: Adaptabilidad (ítem 1), Asociación (ítem 2), Crecimiento (ítem 3), Afectividad (ítem 4) y Resolución (ítem 5).

El formato de respuestas es a través de una escala ordinal tipo Likert de 5 puntos, entre “nunca” (0), “casi nunca” (1), “algunas veces” (2), “casi siempre” (3) y “siempre” (4). La puntuación total de la prueba se obtiene mediante la suma de los puntajes de cada ítem; por lo que oscila entre los 0 y 20 puntos. Dado que todos los enunciados están redactados de manera positiva, un mayor puntaje total representa una mejor percepción de la funcionalidad familiar. En la siguiente tabla se presentan las puntuaciones totales y su interpretación de acuerdo a la percepción que tienen los evaluados de su familia (Castilla et al., 2014; Chanco & Ramos, 2018; Smilkstein, 1982).

Tabla 4.6

Interpretación de la funcionalidad familiar de acuerdo a las puntuaciones totales del APGAR - Familiar

Puntaje total	Nivel de funcionalidad/disfuncionalidad
0 – 9	Disfuncionalidad familiar severa
10 – 13	Disfuncionalidad familiar moderada
14 – 17	Disfuncionalidad familiar leve
18 – 20	Buena funcionalidad familiar

La adaptación de la Escala APGAR – Familiar en el contexto peruano fue realizada por Castilla et al. en el 2014. La prueba fue aplicada a 256 estudiantes varones entre los 11 y 18 años de en un colegio nacional de secundaria en Lima. Para hallar las

evidencias de validez basadas en la estructura interna, los autores llevaron a cabo un análisis factorial exploratorio, mediante el análisis de los componentes principales y rotación ortogonal a través del método Varimax. Estos resultados demuestran que la prueba está compuesta por un único factor que explica el 54.1% de la varianza total. Un año después; Castilla et al. (2015) llevaron a cabo un análisis factorial confirmatorio en base al modelo unidimensional en una muestra de 228 alumnos de educación secundaria de ambos sexos entre los 12 y 18 años en Lima Metropolitana. Para la realización del análisis factorial confirmatorio de los ítems, se empleó el método de estimación de máxima verosimilitud, utilizándose múltiples indicadores como X^2 , GFI, AGFI, RMSEA, RMR y CFI (Castilla et al., 2015). Los resultados confirman que los enunciados se ajustan al modelo unifactorial propuesto inicialmente por Castilla et al. (2014).

Castilla et al. (2014) analizaron la confiabilidad por consistencia interna del instrumento a través de la correlación de cada ítem y la puntuación total de la prueba. La escala total evidenció una consistencia interna moderada mediante el coeficiente alfa de Cronbach de .78. Asimismo, los autores evidenciaron el coeficiente de mitades de Spearman – Brown ($r=.75$) para respaldar los resultados.

Estos resultados señalan que el instrumento “cuenta con adecuadas propiedades psicométricas, que permiten considerarla como una medida válida y confiable de la funcionalidad familiar que puede ser empleada en investigaciones futuras que relacionen esta variable con otras de tipo sociodemográficas o de personalidad” (Castilla et al., 2014, p. 59).

4.4 Procedimiento de recolección de datos

En primer lugar, se seleccionaron los colegios en los cuales se aplicarían los instrumentos y se coordinó un permiso para evaluar a los alumnos de tercero, cuarto y quinto de secundaria con las autoridades de dichas instituciones, sean directores, coordinadores académicos o psicólogos. En esa reunión se dieron a conocer a los objetivos de la presente investigación, y se especificó una fecha y hora de evaluación en cada institución educativa.

En segundo lugar, se envió un consentimiento informado a los padres o tutores legales (ver Anexo 1) y se entregó un consentimiento institucional al director académico

de la escuela (ver Anexo 2) para que autoricen la participación de sus hijos y alumnos respectivamente. Estos documentos detallaban el objetivo del trabajo, la confidencialidad de los datos y la libertad de participación de los adolescentes. Es importante señalar que en el colegio donde se empleó el consentimiento institucional, las autoridades educativas fueron quienes comunicaron a los padres de familia que se llevaría a cabo la aplicación de las pruebas y que la participación sería decisión propia de cada adolescente.

El día de la evaluación, se brindó un asentimiento informado a cada alumno. Este documento mencionaba, al igual que el consentimiento firmado por sus padres o el director del colegio, el objetivo del trabajo, la confidencialidad de los datos y el carácter voluntario de la participación (ver Anexo 3). Antes de iniciar la recolección de datos en sí o de que los estudiantes firmen el documento, se les preguntó si tenían alguna duda sobre el procedimiento en general.

Finalmente, se entregó un cuadernillo a cada estudiante que aceptó participar del proceso. Este contenía la ficha sociodemográfica, la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (con el título de Cuestionario 1), y la Escala APGAR – Familiar de Smilkstein (con el título de Cuestionario 2). Antes de iniciar la aplicación de las pruebas, se leyeron en conjunto las indicaciones y se respondieron todas las dudas. Este procedimiento fue respetado y seguido de igual manera en las distintas instituciones educativas.

Es importante señalar que sólo se consideraron válidas las pruebas que fueron correctamente respondidas, es decir, con una sola respuesta en cada pregunta y con todos los ítems desarrollados. Por esta razón, se descartaron 39 pruebas y se obtuvo una muestra total de 346 participantes.

CAPÍTULO V: RESULTADOS

A continuación se reportan los resultados obtenidos tras la realización de diversos análisis estadísticos en relación a los objetivos planteados en el tercer capítulo. En primer lugar, se presentan los análisis psicométricos llevados a cabo para reportar las evidencias de validez y confiabilidad de las pruebas. Seguido de esto, se exponen los estadísticos descriptivos de las variables estudiadas en la muestra. En tercer lugar, se presentan las correlaciones entre las variables. Adicionalmente, se reportan algunos análisis complementarios, comparando los puntajes de las variables investigadas según la composición familiar y el sexo.

5.1 Análisis psicométricos

5.1.1 Escala de Resiliencia

Tal como se reportó en el capítulo anterior, los trabajos de Novella (2002) y Castilla et al. (2016) demuestran cierta inconsistencia respecto a la estructura interna del instrumento. Por esta razón, el presente trabajo tuvo como objetivo preliminar analizar las evidencias de validez relacionadas a la estructura interna de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young. Para lograrlo, se decidió llevar a cabo un análisis factorial exploratorio, uno de los métodos estadísticos más recomendados para evaluar las dimensiones de una prueba (Lloret-Segura et al., 2014).

Este análisis se llevó a cabo con el programa Factor (Lorenzo-Seva & Ferrando, 2015) utilizando una matriz de correlaciones policóricas por ser la más sugerida para ítems politómicos a un nivel de medición ordinal (Burga, 2006). Como primer paso, se confirmó la pertinencia de realizar este tipo de análisis en la matriz de los datos: se obtuvo una buena adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin (.84) y un valor de 2527.6 ($df = 300$, $p < .001$) con la prueba de esfericidad de Bartlett.

Para la extracción de factores se utilizó el método de estimación de factores de mínimos cuadrados no ponderados (ULS, por sus siglas en inglés), puesto que es recomendado su uso en matrices de correlación policóricas (Ferrando & Lorenzo-Seva, 2014). Adicionalmente, para la retención de factores se empleó el método de análisis paralelo, por haberse encontrado que es superior a otros métodos convencionales para identificar adecuadamente el número de dimensiones (Baglin, 2014; Lloret-Segura et al., 2014). Asimismo, se eligió el método de rotación Promin por tratarse de un método de rotación oblicua, el cual es recomendado en los estudios en las ciencias sociales, pues brinda resultados más completos (Gaskin & Happell, 2013; Lorenzo – Seva, 2013; Mavrou, 2015).

Se realizó un primer análisis considerando los cinco factores reportados en la versión original de los autores Wagnild y Young (1993). Este análisis sugirió la retención de un único factor; es por ello que se repitió el procedimiento anterior y se corrió un nuevo análisis a un factor, encontrándose que dicha dimensión explica el 57.6% de la varianza total y en el que todos los reactivos tienden a agruparse con cargas superiores al mínimo recomendado de .3 (Stevens, como se citó en Field, 2009) con la excepción de los ítems 7 (“Usualmente veo las cosas a largo plazo”), 11 (“Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo”), 12 (“Tomo las cosas una por una”), 20 (“Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera”) y 25 (“Acepto que hay personas a las que yo no les agrado”).

Por ello, se decidió realizar un tercer análisis factorial retirando los ítems mencionados y se corroboró la presencia de una sola dimensión que explica el 56.03% de la varianza total y en el que todos los ítems se agrupan con cargas superiores a .3. Estos resultados demuestran que el instrumento cuenta con una adecuada validez factorial, lo que implica que mide verdaderamente la variable de resiliencia como una característica de la personalidad, tal como lo propusieron los autores de la prueba. Estos resultados se detallan a continuación en la Tabla 5.1.

Tabla 5.1

Cargas factoriales y comunalidades de la Escala de Resiliencia

Ítem	F1	h^2
1	.57	.33
2	.45	.21
3	.38	.15
4	.39	.15
5	.35	.12
6	.69	.47
8	.66	.44
9	.40	.16
10	.60	.36
13	.43	.19
14	.54	.30
15	.50	.25
16	.39	.16
17	.72	.52
18	.54	.29
19	.46	.21
21	.59	.35
22	.40	.16
23	.64	.40
24	.64	.41

Seguido de esto se procedió a realizar el análisis de homogeneidad de los ítems mediante correlaciones ítem – test. Como se puede observar en la Tabla 5.2, el reactivo con menor coeficiente de correlación ítem – test es el 5 (“Puedo estar solo/a si tengo que hacerlo”) y el ítem con el mayor coeficiente es el 17 (“El creer en mí mismo/a me permite

atravesar tiempos difíciles”); lo que demuestra que todos los ítems presentaron correlaciones superiores al mínimo recomendado de .20 (Kline, 1999).

Tabla 5.2

Correlación ítem – test y coeficiente Omega si el ítem es eliminado en la Escala de Resiliencia

Ítem	Correlación ítem - test	Coefficiente Omega si el ítem es eliminado
1	.53	.86
2	.41	.86
3	.36	.86
4	.34	.86
5	.29	.87
6	.60	.86
8	.58	.86
9	.35	.86
10	.55	.86
13	.40	.86
14	.48	.86
15	.44	.86
16	.31	.87
17	.64	.85
18	.44	.86
19	.41	.86
21	.51	.86
22	.37	.86
23	.57	.86
24	.56	.86

5.1.2 APGAR - Familiar

La segunda parte de los análisis psicométricos se centró en estimar la confiabilidad por consistencia interna de las puntuaciones obtenidas en la Escala APGAR – Familiar a través del programa Jamovi (The Jamovi Project, 2019). Se obtuvo un Coeficiente Omega (ω) de .83 respecto a la puntuación total; por lo tanto, la fiabilidad se encuentra dentro del rango aceptable (Campo – Arias & Oviedo, 2008).

A continuación, se procedió a realizar el análisis de homogeneidad de los ítems mediante correlaciones ítem – test. Tal como se puede evidenciar en siguiente tabla, el reactivo con menor coeficiente de correlación ítem – test es el 5 (“Estoy satisfecho/a con la cantidad de tiempo que mi familia y yo compartimos”) y el ítem con el mayor coeficiente es el 2 (“Estoy satisfecho/a con la forma en que mi familia discute asuntos de interés común y comparte la solución de un problema conmigo”); lo que demuestra que todos los ítems presentaron correlaciones ítem – test superiores al mínimo recomendado de .20 (Kline, 1999).

Tabla 5.3

Correlación ítem – test y coeficiente Omega si el ítem es eliminado en la Escala APGAR - Familiar

Ítem	Correlación ítem - test	Coeficiente Omega si el ítem es eliminado
1	.67	.78
2	.68	.77
3	.57	.81
4	.67	.78
5	.50	.83

5.2 Estadísticos descriptivos

A continuación, se presentan los estadísticos descriptivos para los valores obtenidos tras aplicar la Escala de Resiliencia y el APGAR – Familiar respecto a la muestra (N = 346).

Tabla 5.4

Estadísticos descriptivos de las variables de estudio

Variables	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>Asimetría</i>	<i>Curtosis</i>
Funcionalidad Familiar	14.05	4.16	1	20	-.64	-.12
Resiliencia	106.81	14.87	59	138	-.64	.22

Como se puede apreciar en la tabla anterior, respecto a la variable de funcionalidad familiar, el puntaje mínimo reportado fue 1, lo que indica que ningún participante obtuvo el mínimo planteado por Smilkstein (1982); adicionalmente, 25 participantes obtuvieron el puntaje máximo (20). En general, la media de las puntuaciones fue de 14.05 y la moda de 18. En base a estos resultados y a la interpretación de las puntuaciones descritas en la Tabla 4.6; se puede afirmar que el 24.3% de los participantes perciben que su familia es funcional, el 33% considera que en su familia existe una disfuncionalidad leve y los demás adolescentes perciben que su familia es moderadamente (27.1%) o severamente (15.6%) disfuncional. Resulta necesario señalar que, al estudiar la frecuencia de cada una de las dimensiones propuestas por el autor de manera independiente, la Asociación reportó una media inferior (2.46), dónde el 15.9% y el 28.9% de los participantes señaló que casi nunca o algunas veces (respectivamente) se siente satisfecho/a con la forma en la que su familia discute asuntos de interés común y comparte con él o ella la solución de un problema.

Adicionalmente, como se muestra en la Tabla 5.4 el puntaje mínimo reportado en relación a la variable de resiliencia fue de 59 y el máximo de 138; es importante señalar que, tras los resultados del análisis factorial y la eliminación de cinco reactivos, el rango de puntaje total se modificó siendo 20 el mínimo posible y 140 el máximo posible. La media de las puntuaciones fue 106.81 y la moda 111. Dado que en el presente trabajo se analizaron las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y se propuso una nueva estructura unifactorial de 20 ítems, no se cuenta con una guía de interpretación de la resiliencia de acuerdo a las puntuaciones totales. Es por ello que a continuación se presentan las normas de calificación elaboradas en base a los percentiles 20, 40, 60 y 80.

Tabla 5.5

Percentiles y categorías de interpretación de la resiliencia de acuerdo a las puntuaciones totales de la Escala de Resiliencia

Percentil	Puntaje total	Categoría
0 – 19	20 – 94	Bajo
20 – 39	95 – 104	Promedio bajo
40 – 59	105 – 111	Promedio
60 – 79	112 – 119	Promedio alto
80 – 100	120 – 140	Alto

Finalmente, siguiendo con los estadísticos descriptivos, se realizaron las pruebas para contrastar la hipótesis nula referida a que los datos provienen de una población en la cual se distribuyen normalmente; para ello, se empleó la prueba Shapiro – Wilk por considerarse una de las pruebas con más potencia en la actualidad (Moni, 2015); estos resultados se presentan en la tabla a continuación.

Tabla 5.6

Prueba de normalidad Shapiro – Wilk para los puntajes de las variables a nivel poblacional

Variables	N	W	p
Funcionalidad Familiar	346	.951	<.001
Resiliencia	346	.971	<.001

Tal como se puede observar en la tabla anterior, los resultados de la prueba de normalidad Shapiro – Wilk demuestran que los puntajes de las variables estudiadas presentan una distribución que se diferencia de forma estadísticamente significativa a la distribución normal; por esta razón, se emplearon pruebas no paramétricas para llevar a cabo el análisis de correlación (Field, 2009).

5.3 Estadísticos inferenciales

Se utilizó el coeficiente Rho de Spearman para evaluar la asociación entre las variables de funcionalidad familiar y resiliencia, dado que las puntuaciones presenten una distribución distinta a la normal. Los resultados indicaron la presencia de una asociación estadísticamente significativa, positiva y con un tamaño del efecto pequeño (Ferguson, 2009) entre los puntajes de las variables de estudio ($r_s = .33, p < .001$).

Seguido de esto, se procedió a calcular la potencia estadística post-hoc del resultado obtenido a través del programa estadístico G*Power (Faul et al., 2009), obteniéndose un valor de .99, superándose el mínimo recomendado de .80 (Field, 2009).

En seguida y tras confirmar que se cumplen los supuestos necesarios (ver Anexo 8), se realizó un análisis de regresión lineal simple (Sullivan, 2018), considerando la resiliencia como la variable dependiente y la funcionalidad familiar como la independiente. Tal como se demuestra en la tabla 5.7, la variable funcionalidad familiar logra predecir a la variable resiliencia, puesto que explica el 13.5% de la varianza, al obtener un R^2 ajustado de .135 ($p < .001$). De acuerdo con Cohen (1988), el coeficiente de determinación R^2 ajustado tiene un tamaño del efecto mediano.

Tabla 5.7

Regresión lineal simple de la Funcionalidad Familiar y la Resiliencia

Variable	R	R^2	R^2 ajustado	B	β	t
Resiliencia	.371	.138	.135	1.327	0.371	7.408

CAPÍTULO V: DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar el grado en que la funcionalidad familiar predice la resiliencia en adolescentes tardíos de Lima Metropolitana. La muestra final estuvo compuesta por 346 adolescentes de ambos sexos entre 15 y 18 años, alumnos de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria de instituciones educativas privadas de Lima Metropolitana.

Los instrumentos empleados en esta investigación fueron la Escala de Resiliencia desarrollada por Wagnild y Young (1993) y el APGAR – Familiar de Smilkstein (1978). Dado que no existe un consenso en los trabajos nacionales sobre la estructura del primer instrumento, se tuvo como objetivo preliminar analizar sus propiedades psicométricas en la muestra para justificar su uso (Eignor, 2013).

Respecto a las evidencias de validez basadas en la estructura interna de la prueba, el análisis sugirió que presenta una estructura unidimensional que explica el 56% de la varianza total. Estos resultados difieren de la estructura original propuesta por Wagnild y Young (1993), quienes indicaron que estaba constituida por 5 dimensiones y de la estructura bidimensional propuesta por Novella (2002). Por otro lado, estos resultados son consistentes con los hallazgos de Castilla et al. (2016), quienes encontraron también una estructura unidimensional. De acuerdo con Burga (2006), la unidimensionalidad es un atributo esperable en todo instrumento de medición psicológico. De esta forma, se puede concluir que la Escala de Resiliencia cuenta con evidencias de validez basadas en la estructura interna al presentar una estructura unidimensional en la que todos los ítems se agrupan para evaluar un mismo constructo, lo cual es consistente con el último estudio que evaluó sus propiedades psicométricas en un contexto similar.

Tanto en el presente trabajo como en el realizado por Castilla et al. (2016) se eliminaron cinco reactivos por presentar cargas factoriales bajas. Los ítems 7 (“Usualmente veo las cosas a largo plazo”), 11 (“Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo”), 12 (“Tomo las cosas una por una”) y 20 (“Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera”) fueron retirados en ambos estudios; sin embargo, el quinto ítem eliminado fue distinto en ambas investigaciones: Castilla et al. (2016)

retiraron el enunciado 22 (“No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada”), mientras que en este trabajo se eliminó el 25 (“Acepto que hay personas a las que no les agrado”).

Todos los reactivos eliminados en el presente estudio, a excepción del 20, se relacionan con la capacidad de aceptación de la vida (Novella, 2002; Wagnild & Young, 1993). Esto puede indicar que la capacidad personal de afrontamiento a situaciones difíciles o cambios no esté estrechamente relacionada a cómo una persona percibe su vida, principalmente en relación al futuro; de lo contrario, una persona resiliente es capaz de enfrentar y adaptarse a situaciones actuales en base a sus experiencias pasadas y su historia de vida (Rocamora, 2006). En el caso del ítem 20 (“Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera”), parece ser que la resiliencia no implica llevar a cabo acciones que no son de nuestro agrado, esto puede deberse a que constantemente las personas estamos expuestos a realizar ese tipo de cosas y dejar de hacerlas no implica que seamos menos resilientes o más en caso si lo hacemos.

Adicionalmente, el ítem 11 (“Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo”) y 22 (“No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada”) están redactados con cuantificadores universales absolutos de “todo” o “nada”. De acuerdo con los expertos Rodríguez y Haladyna (2013), al construir un instrumento de medición se deben evitar este tipo de determinantes, pues generan que el reactivo sea ambiguo y difícil de responder para los participantes.

En referencia a las evidencias de confiabilidad de las puntuaciones derivadas de la aplicación de ambas pruebas, se obtuvo valores aceptables a través del coeficiente Omega (ω), el método más recomendado para demostrar el verdadero nivel de fiabilidad en ciencias sociales (Campo – Arias & Oviedo, 2008; Ventura & Caycho, 2017). Se hallaron coeficientes de .83 para los puntajes de la Escala APGAR – Familiar y de .87 para las puntuaciones de la Escala de Resiliencia. Del mismo modo, las correlaciones ítem-test fueron superiores a .29 y .50 en la Escala de Resiliencia y el APGAR-Familiar respectivamente.

Los resultados de los análisis psicométricos se reportaron haciendo uso de los lineamientos sugeridos por la American Educational Research Association (AERA), la American Psychological Association (APA) y el National Council on Measurement in Education (NCME) en el 2014. Por ejemplo, se describió a gran detalle los participantes

que fueron evaluados y cómo se recolectaron y analizaron los datos. Además, se proporcionaron las evidencias de validez relacionadas a la estructura interna de la prueba. Adicionalmente, se reportaron los índices de confiabilidad de ambas pruebas mediante el coeficiente Omega, los resultados son consistentes con la estructura de la prueba.

Respecto a los resultados obtenidos en los análisis descriptivos acerca de la variable de funcionalidad familiar, se puede afirmar la mayoría de los participantes perciben que en su familia existe una disfuncionalidad leve (33%), moderada (27.1%) o severa (15.6%). De manera específica, los adolescentes reportaron percibir una mayor disfuncionalidad respecto a la dimensión de Asociación; lo cual puede deberse a que no sienten que se les comunican los problemas familiares ni se discuten asuntos de interés común; por ello, no se consideran participantes activos en el proceso de toma de decisiones y en la responsabilidad (Castilla et al., 2014; Castilla et al., 2015; Gómez y Ponce, 2010; Smilkstein, 1982; Suarez Alcalá, 2014). En nuestro contexto cultural; los padres no suelen compartir con sus hijos cómo se están sintiendo o qué les está preocupando ante una crisis para no generarles angustia y ofrecerles una sensación de protección y ambiente seguro; sin embargo, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables considera que es necesario mejorar el dialogo y la convivencia entre los padres y los hijos, puesto que “la comunicación entre los integrantes de la familia puede determinar el comportamiento que adoptarán en el futuro las hijas e hijos, incluso puede evitar posibles conductas de riesgo” (Andina, 2018).

En base a los resultados, solo el 24.3% de los participantes perciben que su familia es funcional. De acuerdo con la revisión teórica desarrollada por Mesa (2017), los adolescentes tardíos (15 a 18 años) suelen presentar una percepción negativa y reducida respecto al apoyo de sus padres, en específico los primeros dos años dado al aumento de conflictos entre los cuidadores y sus hijos. No obstante, de acuerdo con esta autora, se esperaría que para finales de la adolescencia tardía e inicios de la adultez emergente (19 a 25 años) estos conflictos se estabilicen y mejore la percepción de los hijos respecto al funcionamiento familiar.

Por otro lado, respecto a la variable de resiliencia, de acuerdo con los resultados del análisis factorial, al eliminarse 5 reactivos, el rango de puntaje posible es entre 20 y 140. En la muestra analizada el puntaje mínimo reportado fue de 59 y el máximo de 138; asimismo, la media de las puntuaciones fue 106.81 y la moda 111. Dado que en el

presente trabajo se analizaron las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y se propuso una nueva estructura unifactorial de 20 ítems, no se contó con una guía de interpretación sobre la capacidad resiliente de los adolescentes tardíos de acuerdo a las puntuaciones totales. Es por ello que se elaboraron normas de calificación en base a los percentiles 20, 40, 60 y 80; que podrán ser empleadas en futuras investigaciones con poblaciones similares en contextos similares. De acuerdo con los baremos planteados, quienes obtengan una puntuación total entre 20 y 94 estarán considerados dentro de la categoría de baja resiliencia, aquellos que saquen una puntuación entre 95 y 104 estarían ubicados en la categoría de promedio bajo y entre 105 y 111 la de promedio. De lo contrario, las personas que obtengan una puntuación total entre 112 y 119 en la Escala de Resiliencia tendrían un promedio alto respecto a esta capacidad positiva de la personalidad. Finalmente, aquellos con puntuaciones mayores o iguales a 120 estarían dentro de la categoría de alta resiliencia.

En lo que respecta a la relación entre ambas variables, se pudo demostrar que existe una asociación positiva y estadísticamente significativa; donde a mayor funcionalidad familiar, mayor resiliencia. Asimismo, se acepta la hipótesis planteada al demostrar que la funcionalidad familiar predice en cierto grado la resiliencia. Esto va acorde a diversas teorías que refieren que la resiliencia como rasgo de la personalidad, es decir, desde la teoría de Wagnild y Young, se fortalece cuando el contexto en el que se desarrolla una persona, en especial el familiar, brinda elementos que permitan su formación y fortalecimiento (Aguiar & Acle, 2012; Santamaría, 2016). De igual manera, García et al. (2014) consideran que el funcionamiento familiar es un factor muy influyente en el desarrollo de la resiliencia, pues la familia debe ser un soporte y brindar recursos para afrontar distintos retos y crecer. Para que una familia sea funcional, de acuerdo con Madariaga et al. (2016), tiene que existir una comunicación clara, directa, precisa y coherente entre los integrantes, se debe respetar la individualidad y la autonomía de cada uno de los miembros, y cada persona dentro de la familia así como el grupo en conjunto deben ser flexibles para adaptarse a distintas situaciones.

Por otro lado, Villalba et al. (2016) mencionan que los padres que transmiten un ambiente cálido, cercano y afectivo, y reconocen, aceptan y permiten la expresión emocional de sus hijos, ayudan al fortalecimiento de la capacidad resiliente de sus hijos. Similarmente, Valdez et al. (2004) encontraron que la relación estrecha y cercana entre

los padres permite el desarrollo de un buen funcionamiento familiar y un adecuado afrontamiento a los cambios o crisis.

Asimismo, diversos autores (Aguiar & Acle, 2012; Alva, 2016; Benavente & Quevedo, 2018; Cardozo & Alderete, 2009; García, 2016; Granda, 2012; Rousseau, 2012; Vinaccia et al., 2007) han identificado que mantener relaciones familiares positivas y una buena comunicación con los demás miembros de la familia, así como tener un vínculo estrecho con por lo menos uno de los padres son atributos indispensables en el funcionamiento familiar que funcionan como factores protectores de la resiliencia respecto al sistema familiar.

Adicionalmente, estos resultados coinciden con los obtenidos en estudios similares previos que hallaron una relación entre la resiliencia y variables similares. Por ejemplo, Bolaños y Jara (2016) concluyeron que las familias que proporcionan un adecuado clima social familiar permiten el desarrollo y fortalecimiento de la resiliencia en adolescentes de ambos sexos entre 12 y 17 años. En el Perú, Yupanqui et al. (2012) encontraron que existe una relación positiva y estadísticamente positiva entre la resiliencia y la mayoría de las dimensiones del funcionamiento familiar, en esencial el involucramiento afectivo y la resolución de problemas en universitarios.

Cabe mencionar que la asociación predictiva hallada entre ambas variables en el presente trabajo presentó, de acuerdo a lo postulado por Cohen (1988), un tamaño de efecto mediano; lo que indica que, si bien la funcionalidad familiar predice en cierto grado la resiliencia, es probable que no sea la única variable que interviene en el desarrollo de la capacidad para enfrentar situaciones difíciles y adaptarse a cambios. Como mencionan Aguiar y Acle (2012), Alva (2016), Belmont (2018), Benavente y Quevedo (2018), Cardozo y Alderete (2009), García (2016), González y Rivera (2016), Rodríguez-Fernández et al. (2015), Rousseau (2012), Sánchez y Robles (2014), Suriá et al. (2015) y otros autores; existen otros factores que influyen en la aparición y fortalecimiento de la resiliencia como lo son la inteligencia, el bienestar emocional, la educación, la apertura a la experiencia, la flexibilidad cognitiva, la asertividad y competencia social, la creatividad, el sentido del humor, la percepción del apoyo social general, los pocos conflictos interpersonales, la capacidad de solución de problemas, entre otros.

Finalmente, el presente trabajo tuvo como principal limitación el uso de un muestreo no probabilístico, puesto que el acceso a la muestra implicaba ciertas restricciones al ser los participantes estudiantes de colegios privados y menores de edad; lo que dificulta la generalización de los resultados. Otra limitación importante fue la ausencia de evidencias de validez basadas en la estructura interna de la Escala de Resiliencia. Por último, un factor que debe considerarse como limitación es la posible presencia de deseabilidad social o impresión negativa en los participantes frente a la evaluación; esto se debe a que “esta tendencia a atribuirse cualidades socialmente deseables y rechazar las indeseables se encuentra especialmente presente en los adolescentes debido a la tarea que enfrentan de definir su identidad” (Aramburú, 2017, p. 39).

A pesar de las limitaciones detalladas previamente, esta investigación es un aporte para seguir comprendiendo la influencia de las variables contextuales en el desarrollo de las capacidades positivas de los seres humanos. La mayor cantidad de estudios realizados en el Perú buscan resaltar la importancia de los factores personales y la forma en la que estos actúan frente a las dificultades (Flores, 2008; Salgado, 2009, 2012; Ángeles, 2017). No obstante, el presente trabajo consideró como eje central la asociación entre los sistemas que rodean a los seres humanos, en este caso la familia, y cómo contribuyen en su crecimiento y la construcción de recursos positivos tales como la resiliencia.

Los resultados presentados en este trabajo son simplemente una aproximación de la asociación de las variables de resiliencia y funcionalidad familiar en adolescentes tardíos alumnos de tercero, cuarto y quinto de secundaria de colegios privados de Lima Metropolitana. Por tal razón, se invita a seguir estudiando ambas variables, tanto de manera individual como colectiva, y su relación a otros constructos de relevancia. Si bien, en la actualidad, la resiliencia es una variable de interés en los trabajos de psicología, aún es un constructo relativamente nuevo que debe seguirse estudiando (Benavente & Quevedo, 2018; Caldera et al., 2016; Rodríguez – Fernández et al., 2015). Por otro lado, la familia es el grupo más importante e influyente en la vida de los seres humanos y el núcleo central de la sociedad, puesto que permite el acceso al bienestar integral y el desarrollo de la identidad mediante la transmisión de valores y conductas adaptativas (Ullman et al., 2014; Castilla et al., 2015). Como se sabe, desde hace unos años, la familia está atravesando ciertos cambios respecto a su estructura, lo que a su vez modifica los

roles y las funciones de sus miembros (Castilla et al., 2014). Ante ello, es importante seguir investigando las distintas variables de índole familiar que contribuyen al funcionamiento del grupo y al bienestar individual y colectivo de los miembros. De esta manera, se podrá contribuir al desarrollo empírico de la psicología y elaborar programas de intervención familiar con el fin de promover la importancia de un adecuado funcionamiento entre los miembros de la familia y sus beneficios.

Para concluir, este trabajo resulta de gran aporte dado que se exponen las propiedades psicométricas de ambos instrumentos; en específico, se detallan las evidencias de validez relacionadas a la estructura interna de la Escala de Resiliencia, un instrumento útil y efectivo para seguir estudiando esta cualidad del ser humano en poblaciones similares en nuestro contexto nacional. En esta misma línea, se crearon normas de interpretación de los puntajes totales de la prueba; los cuales podrán ser empleadas en futuras investigaciones. Se espera que luego de esta adaptación psicométrica y la elaboración de los baremos se realicen nuevos trabajos que busquen relacionar la resiliencia con distintas variables familiares o de otra índole que permitan su fortalecimiento. Esta información será beneficiosa, puesto que, como mencionan Rodríguez – Fernández et al. (2015), conocer los factores que se vinculan en el desarrollo de la resiliencia resulta esencial para promover ajustes en su formación. Por lo tanto, los datos recolectados contribuirán a la creación y desarrollo de talleres dirigidos a las necesidades actuales de los adolescentes que permitan fortalecer los factores protectores y disminuir los factores que afectan negativamente la capacidad de resiliencia. Esto, a largo plazo, disminuiría los casos de adolescentes con conductas de riesgo o problemas físicos y psicológicos a raíz de la falta de recursos positivos para afrontar los cambios y adaptarse eficazmente (Gaeta & Martín, 2009).

CONCLUSIONES

A continuación se exponen las conclusiones del presente trabajo referidas a las propiedades psicométricas de los instrumentos empleados:

- La Escala de Resiliencia y el APGAR – Familiar cuentan con adecuadas propiedades psicométricas; por lo que se sugiere su uso en futuros trabajos.
- Ambos instrumentos psicológicos presentan coeficientes Omega de consistencia interna adecuados, lo que indica que las puntuaciones derivadas de la aplicación de las pruebas cuentan con evidencias de confiabilidad.
- Respecto a las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna, luego de realizar un análisis factorial exploratorio, se identificó que la Escala de Resiliencia mantiene una estructura unidimensional compuesta por 20 ítems.

En seguida se presentan las conclusiones a partir de los análisis estadísticos descriptivos e inferenciales:

- La mayoría de los participantes perciben que en su familia existe una disfuncionalidad leve (33%), moderada (27.1%) o severa (15.6%); sólo el 24% de los participantes describen a su familia como funcional. Esto puede deberse a que, según la revisión teórica previamente presentada, los adolescentes tardíos (15 a 18 años) suelen presentar una percepción negativa y reducida respecto al apoyo de sus padres.
- Respecto a la variable de resiliencia, el puntaje mínimo obtenido por la muestra tras la aplicación de la Escala de Resiliencia fue de 59 y el máximo de 138; la media de las puntuaciones fue de 106.81 y la moda 111. En base a estas puntuaciones, se elaboró una guía de interpretación sobre la capacidad resiliente de los adolescentes tardíos en base a los percentiles 20, 40, 60 y 80.
- Existe una asociación positiva y estadísticamente significativa entre la percepción del funcionamiento familiar y la resiliencia en adolescentes tardíos de Lima Metropolitana.
- La funcionalidad familiar tiene un rol predictivo significativo de tamaño mediano sobre la resiliencia.

RECOMENDACIONES

A partir de los resultados alcanzados y la nueva información obtenida en la presente investigación, se plantean las siguientes recomendaciones:

- Usar los instrumentos psicológicos empleados en esta investigación en nuevas poblaciones para contrastar los resultados obtenidos, dado que cuentan con evidencias de validez y sus puntajes son confiables.
- Replicar el estudio considerando una muestra más numerosa y empleando un muestreo probabilístico para lograr la generalización de los resultados y brindarle mayor sustento y valor a la información obtenida.
- Estudiar la asociación entre ambas variables en relación a la composición familiar; para ello, se deberá contar con una muestra más representativa para los distintos tipos de familia respecto a su estructura y, así, comparar el comportamiento de ambas variables.
- Plantear investigaciones cuantitativas que determinen en qué medida otros constructos psicológicos predicen la resiliencia en los adolescentes peruanos. En estas, deberán proponerse como variables independientes diferentes constructos considerados teóricamente factores protectores de la resiliencia o con las cuales ha demostrado tener una relación estadísticamente significativa.
- Realizar una investigación con diseño longitudinal, donde se estudie la evolución de la percepción de la funcionalidad familiar en los participantes, desde el inicio de la adolescencia hasta comienzos de la adultez emergente; para así comprobar si mejora su percepción respecto a la funcionalidad familiar.
- Desarrollar un programa de intervención psicológica ante las necesidades emergentes de los adolescentes y sus familiares, dirigido principalmente a los padres. Este programa deberá fomentar las capacidades de Adaptabilidad, Asociación, Crecimiento, Afectividad y Resolución (componentes teóricos

de la funcionalidad familiar) y brindar ciertas pautas o estrategias que les permitan a los padres identificar posibles conflictos en sus hijos y promover ajustes en la formación y desarrollo de la resiliencia.



REFERENCIAS

- Aguiar, E., & Acle, G. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: Elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 53-64. <http://redalyc.org/pdf/798/79825836002.pdf>
- Alarcón, R. (2013). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. (2ª ed.). Universidad Ricardo Palma.
- Alva, Y. S. (2016). *Funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes en conflicto con la ley penal del programa Justicia Juvenil Restaurativa, Chiclayo 2016* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Señor de Sipán. <http://repositorio.uss.edu.pe/handle/uss/3192>
- American Educational Research Association, American Psychological Association & National Council on Measurement in Education (2014). *Standards for educational and psychological testing*. American Educational Research Association.
- Andina (9 de septiembre del 2018). *MIMP: Comunicación en la familia puede determinar conducta futura de los hijos*. <https://andina.pe/agencia/noticia-mimp-comunicacion-la-familia-puede-determinar-conducta-futura-de-hijos.aspx>
- Ángeles, M. (2017). Relación entre resiliencia y habilidades sociales en un grupo de adolescentes de Lima Norte. *PsiqueMag*, 6(1), 113-131. <http://ojs.ucvlima.edu.pe/index.php/psiquemag/article/view/178>
- Aramburú, R. (2017). *Sentido de vida y consumo problemático de alcohol en alumnos de universidades privadas de Lima Metropolitana* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad de Lima. http://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/ulima/4762/Arambur%c3%ba_Umbert_Rafael.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Aranda, C. L., & Frías, M. (2016). Apoyo social y ambiente familiar positivo relacionados con el bienestar subjetivo desde la perspectiva de los adolescentes.

- En J. Gaxiola y J. Palomar (eds.), *El bienestar psicológico: Una mirada desde Latinoamérica* (pp. 61-88). Qartuppi. <http://qartuppi.com/2016/BIENESTAR.pdf#page=61>
- Baglin, J. (2014). Improving Your Exploratory Factor Analysis for Ordinal Data: A Demonstration Using FACTOR. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 19(5), 1-15. <https://pareonline.net/getvn.asp?v=19&n=5>
- Barcelata, B. E., Durán, C., & Lucio, E. (2012). Valoración subjetiva de los sucesos de vida estresantes en dos grupos de adolescentes de zonas marginadas. *Salud Mental*, 35(6), 513-520. <http://scielo.org.mx/pdf/sm/v35n6/>
- Belmont, R. (2018). *Resiliencia y calidad de vida relacionada con la salud en pacientes adultos que reciben quimioterapia* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad de Lima. http://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/ulima/5848/Roberto_Belmont_Michele_Stefano.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Benavente, M. H., & Quevedo, M. P. (2018). Resiliencia, bienestar psicológico y afrontamiento en universitarios atendiendo a variables de personalidad y enfermedad. *Revista de Psicología y Educación*, 13(2), 99-112. <https://doi.org/10.23923/rpye2018.01.161>
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (3ª ed.). Prentice Hall.
- Bolaños, L., & Jara, J. E. (2016). *Clima social familiar y resiliencia en los estudiantes del segundo al quinto año del nivel secundario de la Institución Educativa Aplicación* (Tesis de licenciatura). Repositorio de la Universidad Peruana Unión. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/582>
- Burga, A. (2006). La unidimensionalidad de un instrumento de medición: perspectiva factorial. *Revista de Psicología*, XXIV(1), 53-80. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337829536003>
- Caballero, A. (2014). *Metodología integral innovadora para planes y tesis. La metodología del cómo formularlos* (1ª ed.). Cengage Learning.

- Caldera, J. F., Aceves, B., & Reynoso, O. (2016). Resiliencia en estudiantes universitarios. Un estudio comparado entre carreras. *Psicogente*, 19(36), 227-239. <https://doi.org/10.17081/psico.19.36.1294>
- Callabed, J. (Comp.). (2006). *El adolescente, hoy*. Certeza.
- Campo-Arias, A., & Oviedo, H. C. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: la consistencia interna. *Revista de Salud Pública*, 10(5), 831-839. <https://redalyc.org/pdf/422/42210515.pdf>
- Cardozo, G., & Alderete, A. M. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 148-182. <http://scielo.org.co/pdf/psdc/n23/n23a09.pdf>
- Castellón, S., & Ledesma, E. (2012). El funcionamiento familiar y su relación con la socialización infantil. Proyecciones para su estudio en una comunidad suburbana de Sancti Spíritus, Cuba. *Contribuciones a las ciencias sociales* (Julio 2012). <http://eumed.net/rev/cccss/21/ccla.html>
- Castilla, H., Caycho, T., Shimabukuru, M., & Valdivia, A. (2014). Percepción del funcionamiento familiar: Análisis psicométrico de la Escala APGAR – Familiar en adolescentes de Lima. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 49-78. <https://doi.org/10.20511/pyr2014.v2n1.53>
- Castilla, H., Caycho, T., Ventura, J., Palomino-Barboza, M., & De La Cruz, M. (2015). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Percepción del Funcionamiento Familiar de Smilkstein en adolescentes peruanos. *Salud & Sociedad*, 6(2), 140-153. <https://redalyc.org/articulo.oa?id=439742867003>
- Castilla, H., Coronel, J., Bonilla, A., Mendoza, M., & Barboza, M. (2016). Validez y confiabilidad de la Escala de Resiliencia (Scale Resilience) en una muestra de estudiantes y adultos de la Ciudad de Lima. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 5(1), 121-136. <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/146/156>
- Castillo, G. (2005). *El adolescente y sus retos: La aventura de hacerse mayor* (1ª ed.). Pirámide.

- Castro, G. M. A., & Morales, A. E. (2014). *Clima social familiar y resiliencia en adolescentes de cuarto año de secundaria de una institución educativa estatal en Chiclayo, 2013* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/348/1/TL_CastroCruzadoGlory_MoralesRoncalAngelica.pdf
- Chanco, D. R., & Ramos, Y. S. (2018). *Funcionalidad familiar y habilidades sociales en adolescentes del nivel secundaria de la Institución Educativa San Antonio de Jicamarca – San Juan de Lurigancho 2017* (Tesis de licenciatura). Repositorio de la Universidad Norbert Wiener. <http://repositorio.uwiener.edu.pe/bitstream/handle/123456789/1472/TITULO%20Ramos%20Mor%20C3%A1n%20Yulissa%20Seiby.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd Ed.). Erlbaum.
- Cuadros, J. I. (2018). *Resiliencia y funcionalidad familiar en estudiantes de 3ro y 4to año de secundaria con bajo rendimiento académico de la Institución Educativa 7057 Soberana Orden Militar de Malta, Villa María del Triunfo – 2016* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Norbert Wiener. <http://repositorio.uwiener.edu.pe/handle/123456789/2210>
- Eignor, D. R. (2013). The standars for educational and psychological testing. En K. F. Geisinger, B. A. Bracken, J.F. Carlson, J. I. C. Hansen, N. R. Kuncel, S. P. Reise, & M. C. Rodriguez (Eds.), *APA handbooks in psychology. APA Handbook of Testing and Assessment in Psychology, Vol. 1. Test theory and testing and assessment in industrial and organizational psychology* (pp. 245-250). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14047-013>
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A. G. (2009). Statistical power analyses using G*Power 3.1: Test for correlation and regression analyses. *Behavior Methods*, 41, 1149-1160. <https://doi.org/10.3758/BRM.41.4.1149>
- Ferrando, P. J., & Lorenzo-Seva, U. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: algunas consideraciones adicionales. *Anales de Psicología*, 30(3), 1170-1175. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199991>

- Ferguson, C. J. (2009). An Effect Size Primer: A Guide for Clinicians and Researchers. *Profesional Psychology: Research and Practice*, 40(5), 532-538. <https://doi.org/10.1037/a0015808>
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics Using SPSS* (3rd Ed.). SAGE.
- Fínez, M. J., & Morán, C. (2014). Resiliencia y autoconcepto: Su relación con el cansancio emocional en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6(1), 289-295. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=349851790033>
- Fiorentino, M. T. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Suma Psicológica*, 15(1), 95-113. <https://redalyc.org/pdf/1342/134212604004.pdf>
- Flores, M. (2008). *Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Mayor de San Marcos. <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/621>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2011). *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia: Una época de oportunidades*. UNICEF. https://unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2011_Main_Report_SP_02092011.pdf
- Gaeta, M. L., & Martín, P. (2009). Estrés y Adolescencia: Estrategias de afrontamiento y autorregulación en el Contexto Escolar. *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 15, 327-344. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3074506>
- García, G. P. (2016). *Influencia de la estructura y funcionalidad familiar en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Católica San Pablo. <http://repositorio.ucsp.edu.pe/handle/UCSP/14911>
- García, T. J., Yupanqui, Z. K., & Puente, K. (2014). Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes con facultades sobresalientes del tercer año de secundaria de una institución educativa pública con altas exigencias académicas durante el periodo

2013. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 7(2), 29-34. <https://doi.org/10.17162/rccs.v7i2.221>

Gaskin, C. J., & Happel, B. (2013). On exploratory factor analysis: A review of recent evidence, an assessment of current practice, and recommendations for future use. *Journal of Nursing Studies*, 51(3), 511-521. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2013.10.005>

Genise, G., Humeniuk, A., Genise, N., Gomez, M., & Jordan, F. (2017). Análisis de las relaciones entre resiliencia y factores de la personalidad en población adolescente. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 10(3), 1-16. <https://doi.org/10.5872/psiencia/10.3.21>

Gómez, F. J., & Ponce, E. R. (2010). Una nueva propuesta para la interpretación de Family APGAR (versión en español). *Atención Familiar*, 17(4), 102-106. <https://medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=34451>

Gómez, M. A. (2019). Estandarización de la Escala de Resiliencia de Wagnild & Young en universitarios de Lima Metropolitana. (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Ricardo Palma. [https://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1921/1Estandarizaci%C3%B3n%20de%20Escala%20de%20Resiliencia%20de%20Wagnild%20%26%20Young%20en%20universitarios%20de%20Lima%20Metropolitana.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Para%20Wagnild%20%26%20Young%20\(1993\),los%20infortunios%20de%20la%20vida](https://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1921/1Estandarizaci%C3%B3n%20de%20Escala%20de%20Resiliencia%20de%20Wagnild%20%26%20Young%20en%20universitarios%20de%20Lima%20Metropolitana.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Para%20Wagnild%20%26%20Young%20(1993),los%20infortunios%20de%20la%20vida)

González, I. (2000). Las crisis familiares. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(3), 280-286. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000300010

González, N. (2011). *La resiliencia y engagement y su asociación con el rendimiento académico en los estudiantes de licenciatura de médico cirujano de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México* (Tesis de maestría). Repositorio institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México. <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/13947/94692.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

- González, S., & Rivera, M. (2016). Efectos del apoyo social, resiliencia y competencia social en el bienestar psicológico de adolescentes de sectores vulnerables, con eventos de vida estresantes. En J. Gaxiola y J. Palomar (eds.), *El bienestar psicológico: Una mirada desde Latinoamérica* (pp. 31-60). Qartuppi. <http://qartuppi.com/2016/BIENESTAR.pdf#page=31>
- González, S., Gaxiola, J. C., & Valenzuela, E. R. (2018). Apoyo social y resiliencia: Predictores de bienestar psicológico en adolescentes con suceso de vida estresante. *Psicología y Salud*, 28(2), 167-176. <http://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2553/4447>
- Granados-Ospina, L. F., Alvarado, S. V., & Carmona-Perra, J. (2017). El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político. *Magis Revista Internacional de Investigación en Educación*, 10(20), 49-68. <https://doi.org/10.11144/Javerina.m10-20.crsi>
- Granda, G. L. (2012). *La funcionalidad familiar y la resiliencia de los estudiantes del colegio nacional "Adolfo Valarezo" de la ciudad de Loja, período 2012-2013* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Nacional de Loja. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/4890/1/Gabriela%20Lourdes%20Granda%20Quezada.pdf>
- Graza, S. Y. (2013). *Relación entre funcionalidad familiar y nivel de violencia escolar en los adolescentes de la Institución Educativa Francisco Bolognesi Cervantes n°2053 Independencia 2012* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/3507/Graza_es.pdf;jsessionid=7EE919D5BBBDAB68EF4C66D980F1D114?sequence=4
- Gruhl, M. (2009). *El arte de rehacerse: la resiliencia*. Sal Terrae.
- Harring, J. R., & Wasko, J. (2011). Probabilistic Interferences for the Sample Pearson Product Moment Correlation. *Journal of Modern Applied Statistical Methods*, 10(2), 476-493. <http://doi.org/10.22237/jmasm/1320120420>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.

- Hernández-Castillo, L., Cargill-Foster, N. R., & Gutiérrez-Hernández, G. (2012). Funcionalidad familiar y conducta de riesgo en estudiantes de nivel medio superior Jonuta, Tabasco 2011. *Salud en Tabasco*, 18(1), 14-24. <https://redalyc.org/pdf/487/48724427004.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Perú: Perfil Sociodemográfico. Informe Nacional. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. Instituto Nacional de Estadística e Informática. https://inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf
- Kline, P. (1999). *The Handbook of Psychological Testing* (2nd Ed.). Routledge.
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología*, 30(3), 1151-1169. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>
- Lorenzo-Seva, U. (2013). *Why rotate my data using Promin?* (Technical Report). Department of Psychology Universitat Rovira i Virgili. <http://psico.fcep.urv.es/utilitats/factor/documentation/whypromin.pdf>
- Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2015). *Factor* (Versión 10.10.3) [Software de computación]. <http://psico.fcep.urv.es/utilitats/factor/index.html>
- Madariaga, J., Novella, I., & Arriballaga, A. (2016). Resiliencia y funcionalidad familiar. En B. Cyrulnik y M. Anaut (coords.), *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida* (pp. 74-81). Gredisa.
- Mavrou, I. (2015). Análisis factorial exploratorio: cuestiones conceptuales y metodológicas. *Revista Nebrija de lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas*, 19(1). <https://revistas.nebrija.com/revista-linguistica/article/view/283/248>
- Mendizábal, J. A., & Anzures, B. (1999). La familia y el adolescente. *Revista médica del Hospital General de México*, 62(3), 191-197. <https://medigraphic.com/pdfs/h-gral/hg-1999/hg993g.pdf>

- Mesa, M. I. (2017). Cambios en la estructura y en la función familiar de los adolescentes en los últimos 16 años (1997-2013) y su relación con el apoyo social (Tesis de doctorado, Universidad de Huelva). <http://doi.org/10.13140/RG.2.2.25953.71527>
- Ministerio de Salud (2011). *Encuesta global de salud escolar. Resultados Perú – 2010*. Lima: Dirección General de Promoción de la Salud. https://who.int/ncds/surveillance/gshs/GSHS_Report_Peru_2010.pdf
- Moni, M., & Shuaib (December, 2015). A Comparison of Power of Normality Tests: Shapiro-Wilk, Kolmogorov-Smirnov, Lilliefors, Anderson-Darling and Jarque-Bera Tests [Conference]. The Second International Conference on Theory and Applications of Statistics, Dhaka, Bangladesh. <http://doi.org/10.13140/RG.2.1.1184.6647>
- Morales, M., & González, A. (2014). Resiliencia, autoestima, bienestar psicológico y capacidad intelectual de estudiantes de cuarto medio de buen rendimiento de liceos vulnerables. *Estudios Pedagógicos*, XL(1), 215-228. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v40n1/art13.pdf>
- Moya, M. E., & Cunza, D. F. (2019). *Clima social familiar y resiliencia en estudiantes de 3°, 4° y 5° año de secundaria*. *Revista de Investigación Apuntes Universitarios*, 9(2), 73-83. <https://doi.org/10.17162/au.v9i2.361>
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenko, M. A., Suárez Ojeda, E. N., Infante, F., & Grotber, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud. <http://paho.org/hq/dmdocuments/2009/Resilman.pdf>
- Munist, M., Suárez Ojeda, E. N., Krauskopf, D., & Silber, T. J. (Comps.) (2007). *Adolescencia y resiliencia*. Paidós.
- Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un Programa de Psicoterapia Breve en madres adolescentes* (Tesis de maestría). Repositorio Institucional de la Universidad Mayor de San Marcos. <http://sisbib-03.unmsm.edu.pe/cgi-bin/koha/opac-search.pl?q=an:%22206031%22>
- Nunnally, J. (1978). *Psychometric Theory* (2nd Ed.). McGraw-Hill.

- Olivia, A., Hidalgo, M. V., Martín, D., Parra, Á., Ríos, M., & Vallejo, R. (2007). Sesión 2: Cambios y evolución de la familia. En A. Olivia, V. Hidalgo, D. Martín, Á. Parra, M. Ríos y R. Vallejo (coords.), *Programa de apoyo a madres y padres de adolescentes* (pp. 78-96). Consejería de Salud. https://juntadeandalucia.es/export/drupaljda/1337163008madresypadres_completo_2007.pdf
- Omar, A. (2007). Las perspectivas de futuro y sus vinculaciones con el bienestar y la resiliencia en adolescentes. *Psicodebate*, 7, 141-154. <https://doi.org/10.18682/pd.v7i0.432>
- Organización Mundial de la Salud (2019). *Desarrollo en la adolescencia*. https://who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Organización Panamericana de la Salud (2020). *Nota Conceptual: Día Internacional de la Familia. El bienestar y la resiliencia de la familia en el contexto de COVID-19*. <https://paho.org/es/documentos/nota-conceptual-dia-internacional-familia-bienestar-resiliencia-familia-tiempos-covid-19>
- Palacios, K. L., & Sánchez, H. Y. (2016). *Funcionamiento familiar y resiliencia en alumnos de 2° a 5° de secundaria de una institución educativa pública de Lima-Este, 2016* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Peruana Unión. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/139>
- Pallant, J. (2011). *SPSS Survival Manual: A step by step guide to data analysis using the SPSS Program* (4th Ed.). Allen & Unwin.
- Polo, C. (2009). *Resiliencia: Factores protectores en adolescentes de 14 a 16 años* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad del Aconcagua. http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/71/tesis-1426-resiliencia.pdf
- Puello, M., Silva, M., & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246. <http://scielo.org.co/pdf/dpp/v10n2/v10n2a04.pdf>
- Quintero, A., Jabela, J., Rocha, M., & Serna, A. (2015). La resiliencia en adolescentes de 13 a 15 años y jóvenes de 16 a 18 años privados de la libertad del centro de

- reclusión Luis A. Rengifo en la ciudad de Ibagúe. *Desbordes*, 6, 37-46.
<http://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/desbordes/article/view/1863/2078>
- Quispe, M. (2018). *Familias disfuncionales y resiliencia en estudiantes del sexto ciclo de la institución educativa Simón Bolívar. Ayacucho, 2018* (Tesis de maestría). Repositorio institucional de la Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/29004/quispe_gm.pdf?sequence=1
- Restrepo, C., Vinaccia, S., & Margarita, J. (2011). Resiliencia y Depresión: Un estudio exploratorio desde la calidad de vida en la adolescencia. *Suma Psicológica*, 18(2), 41-48. <http://redalyc.org/html/1342/134222985004/>
- Robertson, I. (2018). Personal Resilience. *Community Practitioner*, 90(12), 48-49. <https://search-proquest-com.ezproxy.ulima.edu.pe/central/docview/1987646339/fulltextPDF/B0A36F4F3F344BB9PQ/1?accountid=45277>
- Rocamora, A. (2006). *Crecer en la crisis. Cómo recuperar el equilibrio perdido* (2ª ed.). Desclée de Brouwer.
- Rodríguez, M. C., & Haladyna, T. M. (2013). Objective testing of Educational achievement. In K. F. Geisinger, B. A. Bracken, J. F. Carlson, J. I. C. Hansen, N. R. Kuncel, S. P. Reise & M. C. Rodríguez (Eds.), *APA handbooks in psychology. APA handbook of testing and assessment in psychology, Vol. 1. Test theory and testing and assessment in industrial and organizational psychology* (pp. 35-314). American Psychological Association. <https://doi-org.ezproxy.ulima.edu.pe/10.1037/14047-018>
- Rodríguez – Fernández, A., Ramos – Díaz, E., Ros, I., & Fernández – Zabala, A. (2015). Relaciones de la resiliencia con el autoconcepto y el apoyo social percibido en una muestra de adolescentes. *Acción Psicológica*, 12(2), 1-14. <https://doi.org/10.5944/ap.12.2.14903>
- Rojas, H. T., Camarena, O. M., La Rosa, M. J., Sifuentes, A. P., Camarena, E. A., Morales, H. A., & Cuellar T. Z. (2016). Funcionamiento familiar y resiliencia en escolares del nivel secundario Institución Educativa Estatal 20321 Santa Rosa, Huacho 2015. *Infinitum...*, 6(2), 101-106. <http://revistas.unjfsc.edu.pe/index.php/INFINITUM/article/view/42>

- Rousseau, S. (2012). *La resiliencia. Vivir a pesar de...* (1ª ed.). Obelisco.
- Salgado, A. C. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: Una alternativa peruana. *LIBERABIT*, 11, 41-48.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272005000100006
- Salgado, A. C. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *LIBERABIT*, 15(2), 133-141.
<http://scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a07v15n2.pdf>
- Salgado, A. C. (2012). *Efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes universitarios de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana* (Tesis de doctorado, Universidad Mayor de San Marcos).
<https://doi.org/10.13140/2.1.1993.2481>
- Sanca, S. N. (2016). *Relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia de los estudiantes del Centro Preuniversitario de la Universidad Católica de Santa María, Arequipa 2016* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Católica de Santa María.
<https://tesis.ucsm.edu.pe/repositorio/handle/UCSM/3531>
- Sánchez, D., & Robles, M. A. (2014). Factores protectores que promueven la resiliencia ante el suicidio en adolescentes y jóvenes. *Papeles del Psicólogo*, 35(2), 181-192.
<http://scielo.org.co/pdf/rups/v8n2/v8n2a02.pdf>
- Sánchez, D., & Robles, M. A. (2015). Escala de Resiliencia 14 Ítems (RS-14): Propiedades psicométricas de la versión en español. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 2(40), 103-113.
<https://redalyc.org/pdf/4596/459645432011.pdf>
- Santamaría, D. P. (2016). *Fortalecimiento de habilidades resilientes, desde el plano emocional en adultos mayores de la organización social "Consentir Canitas"* (Tesis de licenciatura). Repositorio institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
<http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/3946/1/SantamariaMorenoDianaPatricia2016.pdf>

- Smilkstein, G. (1978). The Family APGAR: A Proposal for a Family Function Test and Its Use by Physicians. *The Journal of Family Practice*, 6(6), 1231-1239. https://mdedge-files-live.s3.us-east-2.amazonaws.com/files/s3fs-public/jfp-archived-issues/1978-volume_6-7/JFP_1978-06_v6_i6_the-family-apgar-a-proposal-for-a-family.pdf
- Smilkstein, G. (1982). Validity and Reliability of the Family APGAR as a Test of Family Function. *The Journal of Family Practice*, 15(2), 303-311. https://researchgate.net/publication/16102221_VValidity_and_Reliability_of_the_Family_APGAR_as_a_Test_of_Family_Function
- Suarez, M. A., & Alcalá, M. (2014). APGAR Familiar: Una herramienta para detectar disfunción familiar. *Revista Médica La Paz*, 20(1), 53-57. http://scielo.org.bo/pdf/rmcmlp/v20n1/v20n1_a10.pdf
- Sullivan, M. (2018). *Statistics: Informed Decisions Using Data* (5th Ed.). Pearson.
- Suppa, G. (2015). *Fortalezas del Carácter, Resiliencia y Estrategias de Afrontamiento predicen la Satisfacción con la Vida, el Crecimiento Postraumático y el Malestar Psicológico en personas expuestas a un terremoto* (Tesis de doctorado). Repositorio institucional de la Universidad de Palermo. https://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/1729/Suppa_Gino_Tesis_CC.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Suriá, R., García, J. M., & Ortigosa, J. M. (2015). Perfiles resilientes y su relación con las habilidades sociales en personas con discapacidad motora. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 23(1), 35-49. <http://hdl.handle.net/10045/57932>
- The Jamovi Project (2019). *Jamovi* (Version 0.9) [Software de computación]. <https://jamovi.org/download.html>
- Tomás, A. (1994-1995). *Manual de calificación y diagnóstico de la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein*. Cipmoc. https://academia.edu/36493376/manual_de_calificacion_y_diagnostico_de_la_lista_de_chequeo_de_habilidades_sociales_de_goldstein

- Truffino, J. C. (2010). Resiliencia: una aproximación al concepto. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 3(4), 145-151. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2010.09.003>
- Ullman, H., Maldonado, C., & Nieves, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36717/1/S2014182_es.pdf
- Valadez, I., Amezcua, R., Cerda, L. V., & González, N. (2004). El adolescente y sus relaciones con la familia. *Educación*, 28, 67-76. https://researchgate.net/publication/315664054_El_adolescente_y_sus_relaciones_con_la_familia
- Valdés, Á. A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. El Manual Moderno. https://psicologiasantacruz.com/wpcontent/uploads/2019/07/familia_y_de_sarrollo_intervenciones_en_terapia_rinconmedico.net_.pdf
- Ventura, J. L., & Caycho, T. (2017). El coeficiente Omega: un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 625-627. <https://redalyc.org/pdf/773/77349627039.pdf>
- Verma, S. (2016). Understanding the relationship between resilience and psychological well-being among adolescents in single and mixed shelter homes. *Indian Journal of Positive Psychology*, 7(3), 335-338. http://iahrw.com/index.php/home/journal_detail/19#list
- Villalba, C., León, E., Muñoz, A., Jiménez, J. M., & Zavala, I. (2016). Adaptación y resiliencia en adolescentes adoptados por una familia de acogida emparentada. En B. Cyrulnik y M. Anaut (coords.), *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida* (pp. 64-73). Gredisa.
- Vinaccia, S., Quiceno, J., & Moreno, E. (2007). Resiliencia en Adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 139-146. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=80401610>
- Wagnild, G., & Young, H. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165-178.

<https://semanticscholar.org/paper/Development-and-psychometric-evaluation-of-the-Wagnild-Young/ee918f1af114045b7bc1d785a917c37bcf3a0f3c>

Wills, T. A., & O'Corroll, E. (2012). Social Support, Self Regulation, and Resilience in two populations: General-Population Adolescents and adult Cancer Survivors. *Journal of Social and Clinical Psychology, 31*(6), 568-592. <https://doi.org/10.1521/jscp.2012.31.6.568>

Yupanqui, Z. K., Ingaroca, L. L., & Carbajal, A. A. (2012). Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes de quinto año de Teología de la Universidad Peruana Unión. *Estrategias para el cumplimiento de la misión, 9*(1), 7-19. <https://doi.org/10.17162/recm.v9i1.271>





Anexo 1: Consentimiento informado para padres

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente investigación es conducida por Ana Lucía Valdez, alumna de la carrera de Psicología en la Universidad de Lima, identificada con el DNI 70452202. El propósito de este estudio es conocer la relación entre la capacidad personal para sobrellevar situaciones difíciles y el apoyo familiar.

Si usted accede a la participación de su hijo(a) en este estudio, se le pedirá responder unas afirmaciones que se les presentarán en un cuestionario. Esto tomará aproximadamente 15 minutos de su tiempo.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será anónima y confidencial. Si usted o su hijo(a) tiene alguna duda sobre esta investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento durante la participación. Igualmente, su hijo(a) puede retirarse del mismo si lo desea sin que eso lo perjudique en ninguna forma.

De antemano, muchas gracias por su autorización y participación.

Yo _____ identificado(a) con el DNI _____
acepto la participación de mi hijo(a) _____ en esta
investigación. He sido informado(a) de que el propósito del estudio es conocer la relación
entre la capacidad personal para sobrellevar situaciones difíciles y el apoyo familiar. Me han
indicado también que mi hijo(a) tendrá que responder unas afirmaciones, lo cual tomará
aproximadamente 15 minutos.

Reconozco que la información que se provea es estrictamente anónima y no será usada para
ningún otro propósito fuera de los de este estudio. He sido informado(a) de que se pueden
hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que mi hijo(a) puede retirarse del
mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno. De tener preguntas sobre
la participación de mi hijo(a) en esta investigación, puedo contactar a Ana Lucía Valdez al
teléfono 959717377 o al correo electrónico 20142330@aloe.ulima.edu.pe.

Firma

Fecha

Anexo 2: Consentimiento informado institucional

CONSENTIMIENTO INFORMADO INSTITUCIONAL

La presente investigación es conducida por Ana Lucía Valdez, alumna de la carrera de Psicología en la Universidad de Lima, identificada con el DNI 70452202. El propósito de este estudio es conocer la relación entre la capacidad personal para sobrellevar situaciones difíciles y el apoyo familiar en adolescentes de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria.

Para poder llevar a cabo este estudio, se requiere de la participación de los estudiantes de los grados referidos anteriormente. Por ello, se solicita su autorización con la posibilidad de que los alumnos de su centro educativo puedan ser parte de esta investigación.

Se le pedirá a cada participante responder unas afirmaciones que se les presentarán en un cuadernillo compuesto por una ficha sociodemográfica, la Escala de Resiliencia de Wagnild & Young y el APGAR – Familiar de Smilkstein (estas últimas adaptadas al contexto peruano). La aplicación de estos instrumentos tomará aproximadamente 15 minutos. Si el participante tiene alguna duda sobre esta investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento. Igualmente, puede retirarse del mismo si lo desea sin que eso lo perjudique en ninguna forma.

La colaboración en este estudio es estrictamente voluntaria por parte de los alumnos. La información que se recoja será anónima y confidencial. Debido a esto, no habrá una devolución individual; sin embargo, los resultados generales podrían ser entregados a la institución educativa si son requeridos.

En caso presentar alguna duda sobre el proyecto; los participantes, familiares o miembros de la comunidad educativa pueden contactar a la investigadora al teléfono celular 959717377 o al correo electrónico 20142330@aloe.ulima.edu.pe.

Muchas gracias.

Mediante el presente, yo _____, director de la institución educativa _____ autorizo a la estudiante Ana Lucía Valdez, de la Universidad de Lima, a llevar a cabo la aplicación de las pruebas psicológicas con el fin de conocer la relación entre la capacidad personal para sobrellevar situaciones difíciles y el apoyo familiar en adolescentes de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria.

Firma

Fecha

Anexo 3: Asentimiento informado

ASENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____ acepto participar voluntariamente en esta investigación conducida por Ana Lucía Valdez, alumna de la carrera de Psicología en la Universidad de Lima, identificada con el DNI 70452202. He sido informado(a) de que el propósito del estudio es conocer la relación entre la capacidad personal para sobrellevar situaciones difíciles y el apoyo familiar. Me han indicado también que tendré que responder unas afirmaciones que se me presentarán en un cuadernillo, lo cual tomarán aproximadamente 15 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Ana Lucía Valdez al teléfono 959717377 o al correo electrónico 20142330@aloe.ulima.edu.pe.

Firma

Fecha

Anexo 4: Ficha sociodemográfica

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

Información personal y académica:

Nombre			
Sexo	<input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/> M	Edad	
Centro de estudios			
Grado	<input type="checkbox"/> 3° <input type="checkbox"/> 4° <input type="checkbox"/> 5°	Sección	

Información familiar:

¿Tus padres biológicos están juntos en la actualidad?	<input type="checkbox"/> Si <input type="checkbox"/> No	¿Vives con tus padres biológicos?	<input type="checkbox"/> Si <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Solo con mi mamá <input type="checkbox"/> Sólo con mi papá
¿Cuántos hermanos tienes?		¿Vives con alguno de tus hermanos?	<input type="checkbox"/> Si <input type="checkbox"/> No
¿Vives con alguien más? Especifica cuál es tu relación con esa(s) persona(s).			

Anexo 5: Autorización para el uso de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young adaptada por Novella (2002)



angelina Novella

para mí ▾

Ana Lucia, espero que puedas leer toda la investigación que derivó en la adaptación de la escala.

Te autorizo a que la emplees en tu investigación siempre que cites correctamente a los autores y

a mi persona. desearía conocer los resultados a los que llegues.

Angelina Novella.



Anexo 7: Autorización para el uso de la Escala de APGAR - Familiar de Smilkstein adaptada por Castilla et al. (2014)



Humberto Adolfo Albino Castilla Cabello

vie, 6 sept. 16:51 (hace 2 días) ☆ ↵ ⋮

para mí =

Estimada Ana Lucía:

Es un gusto recibir la presente comunicación y saber de su interés en el aporte del grupo de investigadores que llevamos a cabo tal estudio. Cuente con lo de mi apoyo para llevar a cabo el estudio en mención y utilizar la Escala APGAR adaptada.

Sin otro particular, me despido y le auguro los mejores deseos.

Saludos cordiales



Anexo 8: Supuestos de regresión lineal simple

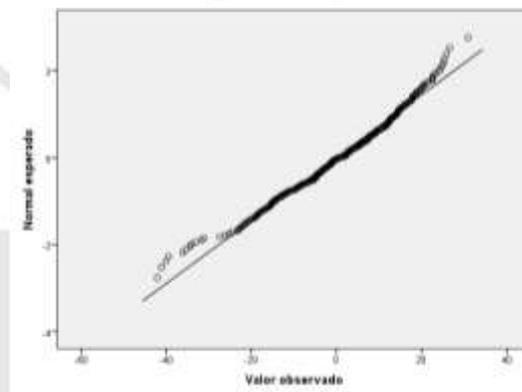
Independencia de los residuos

Se obtuvo el coeficiente de Durbin-Watson ($DW = 1.66$) de la variable dependiente (Resiliencia). Puesto que se encuentra entre los valores 1.5 y 2.5, se puede asumir que los residuos son independientes (Field, 2013).

Normalidad

Figura 1

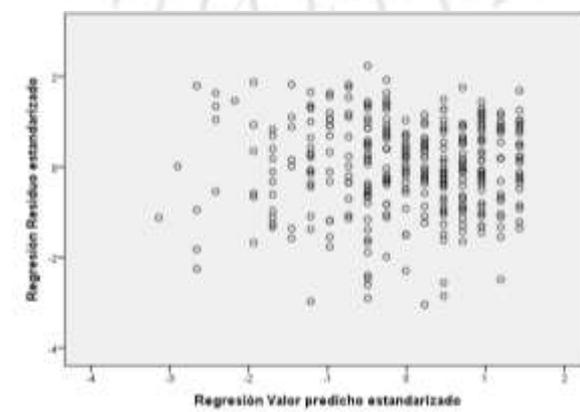
Gráfico Q-Q de probabilidad de normalidad de los residuos estandarizados para la Resiliencia



Homocedasticidad

Figura 2

Diagrama de dispersión de valores predichos estandarizados por residuos estandarizados para la Resiliencia



Anexo 9: Análisis complementarios

Se decidió realizar análisis complementarios comparando los puntajes de las variables de estudio según la composición familiar y el sexo. Dado el tamaño de los grupos, según el Teorema del Límite Central, se puede asumir que la distribución muestral de la diferencia de medias tiende a la normalidad (Harring & Wasko, 2011). Por esta razón, se optó por utilizar como estadístico de contraste de medias la prueba T de Student de muestras independientes y la *d* de Cohen para interpretar el tamaño del efecto (Pallant, 2011).

Para la realización del primer análisis, donde se busca evaluar la diferencia de las variables según la estructura familiar, se optó por armar dos categorías: familia nuclear (también conocida como tradicional, donde los hijos viven con ambos padres, sean biológicos o adoptivos) y no nuclear (que incluye las familias monoparentales, extensas, reconstruidas, binucleares y no parentales). Esta clasificación se llevó a cabo ya que había muy pocos casos para las diversas categorías no nucleares que permitieran asegurar una adecuada potencia estadística para los resultados.

Tabla 1

Estadística del grupo según la estructura familiar

Variables	Grupo	N	<i>M</i>	<i>DE</i>
Funcionalidad Familiar	Nuclear	185	14.54	4.17
	No Nuclear	161	13.49	4.07
Resiliencia	Nuclear	185	107.67	13.71
	No Nuclear	161	105.82	16.08

Tabla 2

Comparación de puntuaciones medias según la estructura familiar

Variables	<i>t</i>	<i>p</i>
Funcionalidad Familiar	2.36	.019
Resiliencia	1.16	.249

Con los datos reportados en la tabla anterior se puede evidenciar que existe una diferencia significativa respecto a los resultados en la funcionalidad familiar con un tamaño del efecto pequeño ($d = .25$), donde los participantes pertenecientes a familias nucleares presentaron mayores puntajes. Adicionalmente, respecto a la variable de resiliencia, no se encontraron diferencias significativas según el tipo de familia.

El segundo análisis complementario se llevó a cabo para evaluar la diferencia de las variables según el sexo. Como se puede evidenciar en la siguiente tabla, no se encontraron diferencias significativas respecto a la funcionalidad familiar y la resiliencia en relación al sexo de los adolescentes tardíos de Lima Metropolitana.

Tabla 3

Estadística del grupo según el sexo

Variables	Grupo	N	<i>M</i>	<i>DE</i>
Funcionalidad Familiar	Femenino	212	13.88	4.19
	Masculino	134	14.32	4.08
Resiliencia	Femenino	212	106.22	14.79
	Masculino	134	107.74	15.01

Tabla 4

Comparación de puntuaciones medias según el sexo

Variables	<i>t</i>	<i>p</i>
Funcionalidad Familiar	-0.96	.339
Resiliencia	-0.92	.356

